

BOLETIN SALESIANO



AÑO LXXXI - N.º 8 - ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS - AGOSTO 1967

Ha muerto el P. Mantovani



CINCO OASIS

COLABORACION

SALESIANA

CON LA

POPULORUM
PROGRESSIO



EL GRAN JEFE KINIAMA SE BAUTIZA

A sus noventa años, Kiniama, jefe de la tribu de los bausi, recibió las aguas bautismales de mano de monseñor Lehaen, obispo salesiano de Sakania. En tan fausta ocasión su pueblo le tributó un homenaje en el gran día de fiesta.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

Año LXXXI - Núm. 8 Agosto, 1967

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBANEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9.134

Teléfono: 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Sumario

EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS	2
CINCO OASIS	5
CAMPAÑA ANUAL: LA FE	9
ESPAÑA SALESIANA	10-15
EL BAUTIZO DEL GRAN JEFE	12
POR EL MUNDO SALESIANO	16
EDUQUEMOS A LOS HIJOS	18
COOPERADORES EN ACCION	19
DE ELLOS ME ENCARGO YO	20
FABRICANTE DE JESUITAS	23
CRONICA DE GRACIAS	24
EL MENSAJE DE FRANCISCO DE SALES	27
BECAS SACERDOTALES	30



MADRID.—Carabanchel Alto. Merced a los cooperadores salesianos, que fueron casa por casa invitando a adornar balcones y ventanas y a asistir a la procesión, María Auxiliadora hizo por primera vez su entrada triunfal en la Colonia de Loyola, que se vistió de gala para recibir la visita; calles, casas, balcones y ventanas de la barriada por donde pasó María Auxiliadora estaban artísticamente adornadas con guirnaldas, colchas, banderas, gallardetes y pequeños altares, que crearon un ambiente festivo, alegre y piadoso. Que bendiga complacida desde el cielo estos hogares cristianos que tan bien supieron recibir, acompañar y aclamar con júbilo a su Reina y Señora, María Auxiliadora.

EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS



LA encíclica de Pablo VI, que ha hecho famoso su título «El desarrollo de los pueblos» en todo el mundo y ha suscitado los más encendidos elogios y también los ataques de los crosos, es un documento que se sale del marco habitual de los documentos papales por el hecho de que lo mismo en su dedicatoria que en su parte final se dirige no sólo a los católicos y a los demás cristianos y creyentes sino también a todos los hombres de buena voluntad, a los hombres de Estado, a los doctos y hombres de ciencia cualquiera sea su horizonte. Ante todos ellos el Papa se constituye en abogado de los pobres, a fin de resolver en el mundo la cuestión social «mediante una acción concertada para el desarrollo integral del hombre y el desarrollo solidario de la humanidad».

A decir verdad no es una novedad que la Iglesia se preocupe de cuestiones sociales y del desarrollo de los pueblos.

A partir del momento en que, en el siglo XIX, a consecuencia de la concentración capitalista, la suerte de los obreros empeoró, trayendo consigo el nacimiento del socialismo propiamente dicho, la Iglesia se preocupó por remediar semejante estado de cosas. Al principio fueron sólo iniciativas privadas; después vino, a fines del siglo, la aparición de lo que se ha llamado el «catolicismo social», cuyas cartas son las memorables encíclicas de León XIII, Pío XI y Juan XXIII. Estas encíclicas proyectan la luz del Evangelio sobre problemas generales, aunque quizás muy europeos.

Pablo VI se coloca en un plan mundial al centrar su interés sobre los países más abandonados, menos desarrollados, muchos de los cuales han llegado a la independencia en estos últimos años y que formaban parte de lo que, hasta ahora, se denominaba países de misión. Pablo VI rinde homenaje a la obra de los misioneros. Es de justicia. No se puede olvidar que desde la edad media se han preocupado de resolver las situaciones que ahora subraya el Papa, ellos hicieron esfuerzos incesantes por llegar al alma de los pueblos, por atraerla y retenerla, por crear un orden social en que dominaran los principios cristianos.

PABLO VI, antes de ser elevado al solio pontificio, estuvo en Africa y visitó América para darse cuenta de «los lancinantes problemas que estrujan a continentes llenos de vida y esperanza». Más recientemente sus viajes a Palestina y a la India le permitieron tocar con el dedo «las graves dificultades que asaltan a los pueblos de antigua civilización en contacto con los problemas del desarrollo». A todos estos problemas aludió en su llamamiento lanzado desde la Asamblea de las Naciones Unidas, mientras en Roma se desenvolvía el Concilio Vaticano II. En fin, en la Curia romana creó hace pocos meses una comisión pontificia denominada «Justicia y Paz», cuyo programa es «suscitar en todo el Pueblo de Dios el pleno conocimiento del papel, que los tiempos actuales exigen de él en la promoción del progreso de los pueblos más pobres, en el favorecimiento de la justicia social entre las naciones ofreciéndoles a las más menos desarrolladas una ayuda tal que con ella puedan proveer ellas mismas a su progreso».

En su vasta síntesis de todos estos problemas, de todas estas ayudas, de las obras realizadas y de las que hay que emprender, Pablo VI resalta las aspiraciones de los pueblos y de los hombres por verse libres de la miseria, por conseguir empleos estables, por asumir responsabilidades fuera de toda opresión y dentro de su plena dignidad de hombres. Muchos pueblos no pueden satisfacer estas aspiraciones y los que de entre ellos han conseguido la independencia desean particularmente que su libertad política se vea correspondida por una igual libertad social y económica.

SI se considera la situación mundial actual, es evidente la existencia de un desequilibrio creciente en la economía moderna «siendo así que unos producen con exceso alimentos que faltan cruelmente a otros, y estos últimos ven sus exportaciones sometidas a la incertidumbre». Por otra parte los conflictos sociales alcanzan dimensiones mundiales. En los países en vía de desarrollo chocan las antiguas civilizaciones y los avances de la civilización industrial. Todo esto es causa de desorden y puede desembocar en revoluciones, en insurrecciones y en deslizamientos hacia ideologías totalitarias.»

PARA remediar estos males y evitar otros peores, la Iglesia aporta su mensaje evangélico y su visión cristiana del hombre y de la humanidad. Muestra al cristianismo como deseo de promocionar a todo hombre y a todo el hombre; proyecta luz sobre el deber de solidaridad humana, sobre el deber de ayudar a los pueblos desheredados para que alcancen un nivel de vida más humano.

Dentro del plan el Papa explica el principio del destino universal de los bienes y señala los límites del derecho de la propiedad. «La propiedad privada, escribe, no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto.

Ninguno puede reservarse para uso exclusivo

suyo lo que le sobra, una vez resueltas sus necesidades, si otros carecen de lo necesario. El sobrante disponible no queda abandonado al libre capricho de los hombres y los especuladores egoístas deben ser desterrados». A este propósito Pablo VI condena formalmente la evasión egoísta de capitales al extranjero: «No debería admitirse que ciudadanos, provistos de capitales abundantes, procedentes de recursos y actividades nacionales, los transfieran en parte considerable al extranjero para su sola ventaja personal, sin cuidarse del daño evidente que hacen a su patria».

Es urgente la acción pues «en el mundo hay demasiadas injusticias y consecuentemente demasiadas incitaciones a la violencia. Ahora bien las insurrecciones revolucionarias engendran siempre nuevas injusticias, nuevos desequilibrios, nuevas ruinas». Hay que emprender urgentemente reformas y cada uno ha de poner su parte».

HAY que suprimir la analfabetización, promover las familias monogámicas y estables. Un crecimiento demográfico exagerado puede por otra parte añadir dificultades a los problemas del desarrollo. Los poderes públicos pueden, en este terreno, intervenir en los límites de su competencia, pero sin olvidar jamás que «sin derecho inalterable a la procreación y al matrimonio no cabe dignidad humana. Son los padres los que han de decidir con pleno conocimiento de causa el número de sus hijos».

También hay que poner en guardia a los pueblos pobres contra las tentaciones materialistas, que soplan desde los pueblos ricos. Conviene que sepan «prescindir de los falsos bienes que entrañarían un rebajamiento del ideal humano», y en su lugar aceptar «los valores sanos y beneficiosos» a fin de promover un humanismo plenario que asegure el desarrollo integral del hombre.

La asistencia a los débiles se ha de traducir en una lucha contra el hambre, pero también es necesario construir un mundo en el que la libertad no sea un nombre vano y en el que todo hombre, sin excepción de raza, religión, o nacionalidad pueda vivir una vida plenamente humana.

Pablo VI renueva el llamamiento lanzado por él en Bombay a favor de la fundación de un «fondo mundial», alimentado con sumas sacadas de los gastos militares y cuya finalidad sería la ayuda a los países más débiles.

ESTE es el espíritu y lo esencial del documento pontificio que antes de ser publicado fue redactado siete veces, en estos tres últimos años.

La Encíclica ha tenido una acogida favorable en todos los países, incluidos los comunistas, aunque naturalmente cada uno ha subrayado o puesto el acento en los pasajes que concuerdan con su política o critica la de sus adversarios.

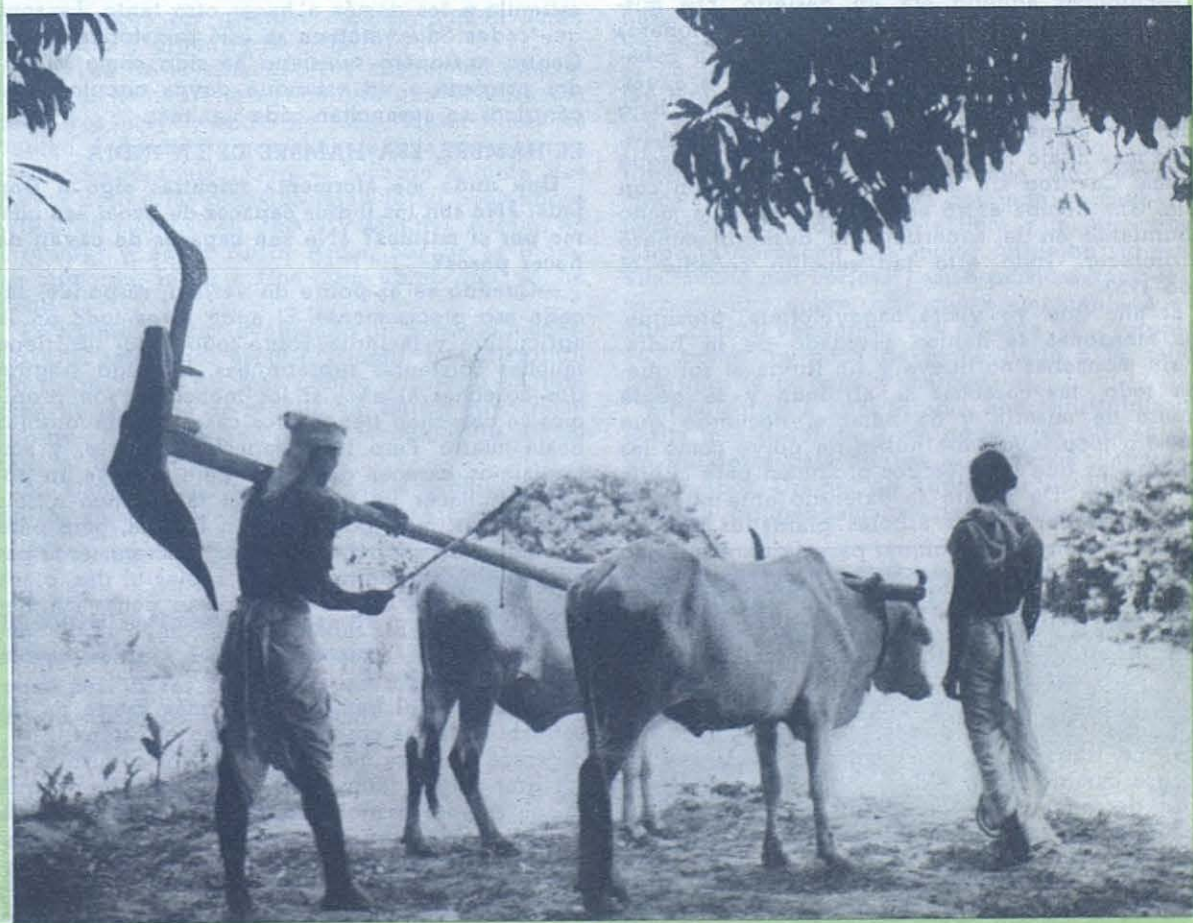
Pasados unos meses de su publicación se advierte ya que está llamada la encíclica «El desarrollo de los pueblos» a tener una vasta influencia, aunque irá bastante más despacio de lo que el Papa querría y de lo que sería menester.

SAGAYOTOTTAM - SULCORNIA - MENDAL - TIRUPATUR - DAMRA

respuestas a la encíclica «El desarrollo de los pueblos»

CINCO OASIS

Las limosnas y la generosidad de los bienhechores y cooperadores de las misiones salesianas han producido entre otras cosas: cinco Centros de promoción agrícola que han redimido de la miseria a centenares de huérfanos y familias pobrísimas.



PARA comprender lo que es y lo que quiere la última encíclica del Papa, la «Populorum Progressio», quizás lo más acertado sea darse una vueltecita por la India y detenerse unos días en Sagayotottam. Allí se comprenden bien muchas cosas.

Lo dice el padre salesiano Don Luis Bertuzzi, que desde Turín sigue el desarrollo de las obras sociales en los países de misión. Don Luis tiene el texto de la encíclica surcado de rayas rojas, que resaltan los párrafos más salientes.

Encuadradas dentro de gruesos trazos colorados están estas palabras de la encíclica:

«Los pueblos del hambre se vuelven hoy dramáticamente hacia los pueblos de la opulencia. La Iglesia se estremece ante su grito de angustia y llama a cada uno a responder con amor de su propio hermano». Y más subrayada todavía está otra frase: «El camino de la paz pasa por el desarrollo».

DE DESIERTO A OASIS.

Pregunto a don Luis si ha estado en Sagayotottam.

— Ciertamente me responde. Estuve hace tres años. Aquello es un jardín, un oasis de verdor. Pero me hubiera gustado estar por el año 1950.

¿Por qué ese año?

—Entonces aquello era un desierto. Ese mismo año llegaron los dos misioneros, dos pioneros tipo «nueva frontera», que levantaron una cabaña, como mejor pudieron, y se pusieron a cavar. Sobre sus cabezas un sol sin misericordia; bajo sus pies arena ardiente sin un hilo de hierba. Pero más abajo todavía corría un caudal de agua fresca. Cavaron sin tregua hasta que dieron con ella. Una bomba entró en acción y el agua manó abundante en la superficie. El desierto empezó a florecer. Todo esto tan sencillo sucedió el año 1950.

El año que yo visité Sagayotottam, prosigue, los monzones se habían olvidado de la India. Y sin monzones no llueve y sin lluvia el sol quema todo, las cosechas se arruinan y la gente muere de miseria y de hambre. Recuerdo que nuestro jeep levantaba nubes de polvo como las humaredas que los ejércitos producen para cubrir su retirada. De pronto se extendió ante nuestros ojos el verdor de los árboles plantados por los misioneros en Sagayotottam, parecía un espejismo del desierto. Atravesamos un camino magnífico. A la izquierda la entrada en la capilla sencilla y acogedora. Más allá un pórtico sombreado: estábamos en el Centro profesional, que acoge a cien muchachos privilegiados, esto es: huérfanos unos y tarados otros por algún defecto físico, suficiente para que los rechacen los demás, pero que no les impide un trabajo casi normal y la posibilidad de abrirse camino en la vida.

En derredor de los edificios se extienden los campos, bien alineados con sus plantaciones de arroz, cacahuetes, frutales y pastos que permiten la cría de ganado bovino y aves de corral. Además de los misioneros, que ahora son doce y de

los chicos, acuden a cultivar las tierras otros campesinos de las aldeas cercanas. Trabajo sano, al aire libre, en una llanura inundada de luz. Parece una hermosa granja en plena huerta valenciana.

Los muchachos aprenden a trabajar la tierra con técnicas modernas, arados y tractores y apropiados sistemas de irrigación. Pero no es todo, porque si al dejar el Centro tuvieran que volverse a su aldea natal no sabrían qué hacer con sus conocimientos técnicos, tendrían que darles de lado para compartir con sus paisanos su mísera vida. Los misioneros con la ayuda, llegada de Europa, han comenzado a preparar casas de colonos, pequeñas pero suficientes para los que terminan su preparación en el Centro. Las casitas se alzan a poca distancia de Sagayotottam y sus propietarios pueden utilizar la maquinaria agrícola del Centro.

Algunos indios inteligentes y provistos de medios han construido, no muy lejos, granjas en las que copian, lo mejor que pueden, los métodos de la misión. Para los misioneros es una satisfacción grande que su ejemplo concreto enseñe a montar instalaciones agrícolas, a cultivar los campos, a experimentar nuevos cultivos, a criar y criar ganado y el uso de la maquinaria moderna.

Con esto los salesianos de Sagayotottam practican las enseñanzas sociales de la Iglesia: su obra, pequeña, pero completa y convincente, ayuda y estimula a los demás a hacer otro tanto. La zona que rodea Sagayotottam se está transformando. El Centro misionero salesiano ha sido como la piedra arrojada a un estanque cuyos círculos concéntricos se ensanchan cada vez más.

EL HAMBRE, ESA HAMBRE DE LA INDIA

Una duda me atormenta mientras oigo a Don Luis: ¿No son los indios capaces de hacer eso mismo por sí mismos? ¿No son capaces de cavar, de hacer pozos?

—Cuando se es pobre de verdad, responde, sucede eso precisamente. El agua lo es todo en la agricultura y la India, sobre todo en el sur, tiene muchas corrientes subterráneas. El riego asegura dos cosechas al año, si los monzones son propicios se cosechan tres, en los casos más favorables hasta cuatro. Pero los campesinos pobres, y son tantísimos, carecen de dinero para cavarse un pozo. Para hacer un pozo hacen falta cinco o seis mil pesetas, muy poca cosa en España, pero para los indios un capital. Un obrero, discretamente pagado, gana de cuatro a cinco rupías al día, o sea 40 o 50 pesetas, con lo que a duras penas mantiene su familia. El trabajo en el campo rinde mucho menos. En estas condiciones, ¿quién puede hacer un pozo?

Pregunto si el hambre no es más fuerte en los suburbios de las ciudades que en el campo.

Parece que hay más hambre en los suburbios de las grandes ciudades, pero no es más fuerte que en el campo. Las ciudades exhiben millares de hambrientos porque los campesinos, al no tener qué comer, se marchan a los suburbios esperando encontrar algo de trabajo. A decir verdad los centros urbanos ofrecen a los más pobres alguna

oportunidad de trabajo: tirar del risció, llevar recados, algún trabajo manual, se consiguen así unas rupias con que llevar algo a la boca. En el campo, cuando los monzones fallan, si la cosecha se pierde no queda recurso alguno. Allí donde crece el bambú los campesinos se comen las raíces, pero son muchos los lugares donde ni el bambú tiene posibilidad de crecer.

El hambre en la ciudad es más impresionante porque expone su desolación en las aceras de las calles, a la vista de todos; en el campo es más callada y más desesperada. Los he visto con mis ojos en ciertos poblados, en años sin monzones. Entré en chozas en las que no había absolutamente nada: suelo de tierra apisonada, un palo en donde colgar el sari y nada más, ni un jergón donde pasar la noche. En los «años-no» esta gente puede muy bien morir de hambre, dentro de su choza, en silencio, sin protestar, sin fuerza para nada.

LOS SALESIANOS Y SU GRANO DE ARENA

Las ciudades están hoy repletas, congestionadas de gente, pero su problema se resuelve en el campo, con la agricultura... Si el campo se bastase a sí mismo, la afluencia a las ciudades se cortaría. Entonces los grandes centros podían tener un respiro y organizarse mejor.

En vista de la situación los misioneros salesianos están dando a la agricultura una importancia cada vez mayor, como es justo. Hasta ahora se habían dedicado principalmente a la escuela con resultados óptimos. Pero el hambre sugiere dar mayor peso a las obras sociales. Están poniéndose varias en marcha: en Damra y Mendal, Assam, en Tirupatur y en el North Arcot, Sur de la India, en Sulcorna, junto a Goa. Son obras que yo he visto.

En Damra se está levantando un poblado moderno. Dos salesianos están al frente: han distribuido tierras entre los más pobres y puesto en función un instituto de crédito, un Banco cuyo nombre no está catalogado en los manuales de economía: el Banco del arroz.

En Damra, como en otras partes acontecía que en los años malos los agricultores se encontraban

sin arroz para sembrar ni dinero con que comprarlo. Caían en manos de usureros que les exigían el dinero o el arroz prestado con intereses fortísimos: esquilados llegaban a la nueva cosecha en idénticas condiciones y sin quererlo se hallaban metidos en un engranaje sórdido que los estrujaba hasta el último aliento. El «Banco del arroz» presta sin intereses, se contenta con la restitución y así poco a poco los campesinos redimirán sus atrasos y saldrán a flote.

A PESAR DE MOSQUITOS Y COBRAS

En Sulcorna, junto a Goa, se está construyendo la «Granja Don Bosco» en doscientas hectáreas de terreno inculto, que han regalado a la Inspección. Sólo se puede llegar hasta allí en jeep o en helicóptero, cuando lo haya, pero es un sitio fantástico. Han comenzado la obra un sacerdote y un coadjutor, que hicieron sus primeras armas en Sagayottam. No son novatos, saben como se empieza desde cero. El proyecto es ambicioso: construir un Centro de desarrollo social, trasladar a él unas cincuenta familias «cerotinentes» y darles a cada una una casita y un cuadro de tierra.

Hallé ya alguna familia, la primera en llegar, trabajando. Los dos salesianos vivían en una cabaña sumaria. Fuera de la cabaña es el reino de los mosquitos, un tipo pacífico de mosquitos, que se contentan con zumbear incansablemente sobre las aguas estancadas, pero sin picar. Las cobras por el contrario no son tan dóciles. La vigilia de Navidad oímos un alboroto procedente del gallinero, corrimos: una cobra había dado muerte a cinco gallinas y les había chupado la sangre. El misionero aguardó a que saliera y de un certero golpe la despachó. Los indios hubieran sido con ella mucho más corteses, están persuadidos que, si se mata una cobra, otra cobra emparentada con ella tomará venganza. Por lo que se contentan con poner un poco de leche junto a la salida para que se la beba y marche.

En Sulcorna, a estas alturas, han construido una casita más decorosa y los misioneros sueñan con un **bulldozer** para allanar los terrenos y preparar los campos. Un par de kilómetros de tubería les vendría estupendamente para canalizar el agua

BANPONG (Tailandia).—La acción misionera de los salesianos en el país de los Tai sigue avanzando. Edificios, capillas, escuelas se van quedando pequeñas y hay que ensancharlas. En Banpong hubo que ganar a la selva el espacio y desboscar; nada mejor que estos «modernos» bulldozer, que arrancan los árboles con facilidad y de paso entretienen a los chicos.



de beber. Con un poco de alambre, unos cuantos kilómetros, y los soportes necesarios cercarían los campos, harían pasar una corriente eléctrica y salvarían los sembrados del jabalí o puerco silvestre, el aguafiestas de las cosechas. Es un glotón insaciable e impenitente, pero bastarían unas ligeras descargas eléctricas para inducirlo a buscar otros sitios donde regalarse.

Ya ha ingresado el primer alumno del Centro agrícola. Se lo encontraron por la carretera mientras volvían de Goa una vez. Estaba solo en el mundo y lo recogieron. He tenido el gusto de verlo: ha aprendido a lavarse y conservarse limpio, hace lo que puede en su afán de ser útil para algo. Recuerdo también la Misa del domingo que pasé en Sulcorná. El jeep de la misión salió temprano a recoger a los cristianos, un puñadito de la zona. Ellos mismos montaron un altarcito en la cabaña llena de sacos. Cuando comenzó la misa pudimos echar al perro, pero no hubo manera de alejar las gallinas, que siempre volvían cacareando y picoteando sin devoción alguna.

Don Luis sonríe; hasta la encíclica, puesta encima del escritorio, parece que goza de la paz bucólica que está evocando.

NUEVA YORK ESTA EN LA INDIA

En Tirupatur, se ha levantado ya un pueblo de setenta casas, asignadas a los habitantes de una aldea, que exhibía el fantástico nombre de Nueva York. No sé si lo pusieron por sarcasmo, ironía o lejana esperanza, pero era la Nueva York de la miseria.

En Norte Arcot el obispo salesiano hace cavar pozos, distribuye ganado, pollos, ocas, cabras y vacas para su recreo, engorde y nueva producción. El campesino que recibe en préstamo un par de bueyes es tan feliz, como entre nosotros quien consigue un tractor o un camión. Con su yunta trabaja campos ajenos o transporta y con las ganancias paga su préstamo y puede sostener su familia. Los animales de corral se prestan con estas condiciones: a su debido tiempo devolverán tantos animales cuantos recibieron, para entregárselos a otras familias pobres; de esta suerte la ayuda se va alargando. Campesinos y animales hacen lo que pueden por desarrollar la zootecnia de la zona. Las más voluntariosas parecen las ocas que los chicos conducen a pastar, caminan como es natural a paso de oca, pero sin parecerse en nada a un desfile del ejército prusiano; como conscientes de su papel en el desarrollo social de Norte Arcot ponen huevos abundantes y se multiplican con rapidez.

UN PREJUICIO QUE HAY QUE DESTACAR

Pregunto si la pobreza de la India no depende de la indolencia de sus habitantes y si todo lo que regalamos a los misioneros y ellos a los indios no se pierde como gota de agua en el mar.

«Me esperaba esta pregunta» —dice, toma la encíclica y me señala—: Mire lo que el Papa ha

escrito. «Hay que ofrecer a las naciones menos desarrolladas una ayuda tal que las ponga en grado de proveer por sí mismas a su progreso». Es cabalmente lo que hacen los misioneros. No hacen limosna (aunque en fin de cuentas sería más cómoda, pero serviría de muy poco). Los misioneros tratan de poner a sus pobres en condiciones de trabajar y de arreglárselas solos. No dan a fondo perdido, sino que quieren que rescaten con su trabajo productivo las cosas cuya posesión se les entrega sin interés ni plazo alguno. En una palabra, los estimulan para que trabajen, a que produzcan y eleven su nivel social.

Tampoco es verdad que los indios no trabajan: es un prejuicio muy grande que hay que destruir. Sin embargo se ha de reconocer que muchos no se hallan en condiciones de trabajar. Piense, por ejemplo, en el clima que, especialmente en el sur, es durante muchos meses extenuante, en la humedad agotadora. Tenga en cuenta también que sólo se puede trabajar en proporción a lo que se come. El indio pobre está desnutrido, carece de fuerza.

Un día pregunté a un campesino, por medio de un intérprete qué había comido aquel día. Me llevó a la sombra de un árbol, de debajo de una mata sacó una vasija de barro muy pequeña, quitó la hoja que la tapaba y me enseñó su contenido: arroz, un puñado de arroz. Le pregunté extrañado si no comía nada más. Sonrió, se desenrolló el turbante y de entre sus harapientos pliegues sacó un pimientito rojo y unos grumos de sal: era el condimento de su arroz. Aquella iba a ser su comida del día, porque no todos los campesinos indios pueden hacer dos comidas al día. ¿Comprende que en estas condiciones no es fácil rendir en el trabajo?

Y aun hay más: de ordinario carecen de maquinaria. ¿Cómo se puede hacer la tierra arañándola sólo con las manos y un palo?

Pero una cosa es cierta y demostrada mil veces: hasta los más desheredados, puestos en condiciones de trabajar y estimulados, han respondido a las esperanzas. El indio es un tipo que vale y los esfuerzos hechos para ayudarles no son perdidos.

Tendría que ver cómo se están poniendo las cosas en Mendal. Mendal se halla en el norte, en el Assam. Un valle entero, con una veintena de pueblos, está en camino de superar la fase estrictamente agrícola de desarrollo, el sector industrial. No puedo explicar todo en pocas palabras, porque Mendal merece discurso aparte: allí, como en Sagayotottam y en otras partes, la «Populorum progressio» está encarnada en los hombres y en las cosas. Si lo desea hablaremos otro día de Mendal.

Don Luis tiene enrollada la «Populorum progressio» y me apunta con ella. Me viene a la imaginación que me apunta con un arma de fuego, con una bazooka anitánque y se lo digo.

Rápido me responde:

—Es que es así. La «Populorum progressio» es ni más ni menos una bazooka. El tiempo lo dirá.

EL MAS BELLO DE TODOS LOS LIBROS

Denise Aimé es judía, de nacimiento y de religión. Vive en París. Es estudiante de Filosofía y aficionada a la escultura. No es bella, pero sí inteligente. Se ha casado con un católico y tiene un hijo. Las amarguras de su juventud, despreciada por ser judía, se han trocado en felicidad. Su marido respeta sus creencias, en el hogar no se habla nunca de religión.

Un día Denise recibe una invitación para una conferencia que pronunciará un célebre profesor sobre el sugestivo tema: Las estaciones, las fiestas y su relación con el desarrollo del hombre. Acude.

A Denise le llama la atención que el orador cuando se refiere a los Evangelios los denomina «el más bello de todos los libros». Ella ha visto los Evangelios en manos de su esposo, pero nunca se le ocurrió leerlos. En el primer rato libre que tiene al siguiente día los toma, abre y comienza a leer. Ya nunca más pudo dejarlos.

Día tras día lee y relee. Sus convicciones judaicas sufren rudo golpe. En su alma se establece una lucha entre ellas y la figura de Jesucristo que la cautiva, que le invita a aceptarle.

Las palabras de Jesús le golpean con dureza: «Quien no está conmigo está contra Mí, quien conmigo no recoge desparrama». La imagen viva de Jesucristo salta de los Evangelios. No le cabe duda, es el Mesías esperado por el pueblo. Pero su pueblo lo niega, los suyos se lo han dicho desde niña, lo ha bebido con la leche de su madre.

Jesús representa para Denise la ruptura con todo lo suyo. Le pide demasiado. Su vida se convierte en lecturas, consultas, en ponderar, medir y aquilatar sus tradiciones y los evangelios.

Mientras tanto la segunda guerra mundial estalla. Su marido es movilizado. Ella huye de los alemanes con su hijo y su padre al sur. Una mañana se despierta sobresaltada, siente sed de Cristo, quisiera comulgar, pero no está bautizada. Corre a una parroquia a pedir el bautismo. Tiene la suerte de hallar en ella al obispo que, habiéndola examinado, le bautiza y da la comunión al día siguiente. Se siente inundada de la gracia, injertada en Cristo, alimentada con Cristo.

Poco después comienza su calvario. Conoce

los campos de concentración, sus humillaciones, sus sufrimientos, el hambre. Sobrevive providencialmente. Es liberada.

La fe en Cristo invade todo su ser, la instala en Dios. Vislumbra que comienza para ella una etapa nueva: la de vivir a diario su fe señalada con el dedo por los suyos. No le importa. Ha dado su «sí» a Jesucristo y no volverá atrás.

Denise Aimé sigue fiel.

Una historia como otras muchas, alguna de las cuales referiremos. Una historia para reflexión de cristianos.

Muchos cristianos **no han caído en la cuenta de que su fe tiene que ser una aceptación consciente y voluntaria de Dios, de Jesucristo** y de cuanto El nos enseñó y nos mostró para creer y orar.

La fe es decir sí a Dios, es una respuesta personal, afirmativa y libre a Cristo, aceptando su mensaje de salvación como único camino verdadero, como única manifestación de la voluntad divina respecto a cada uno, como norma de conducta de nuestra vida.

Fue esta aceptación la que transformó a Denise Aimé de judía en cristiana. Y es esta misma aceptación la que transforma a un cristiano lánguido, inoperante, rutinario en otro cristiano activo, fuerte, apóstol.

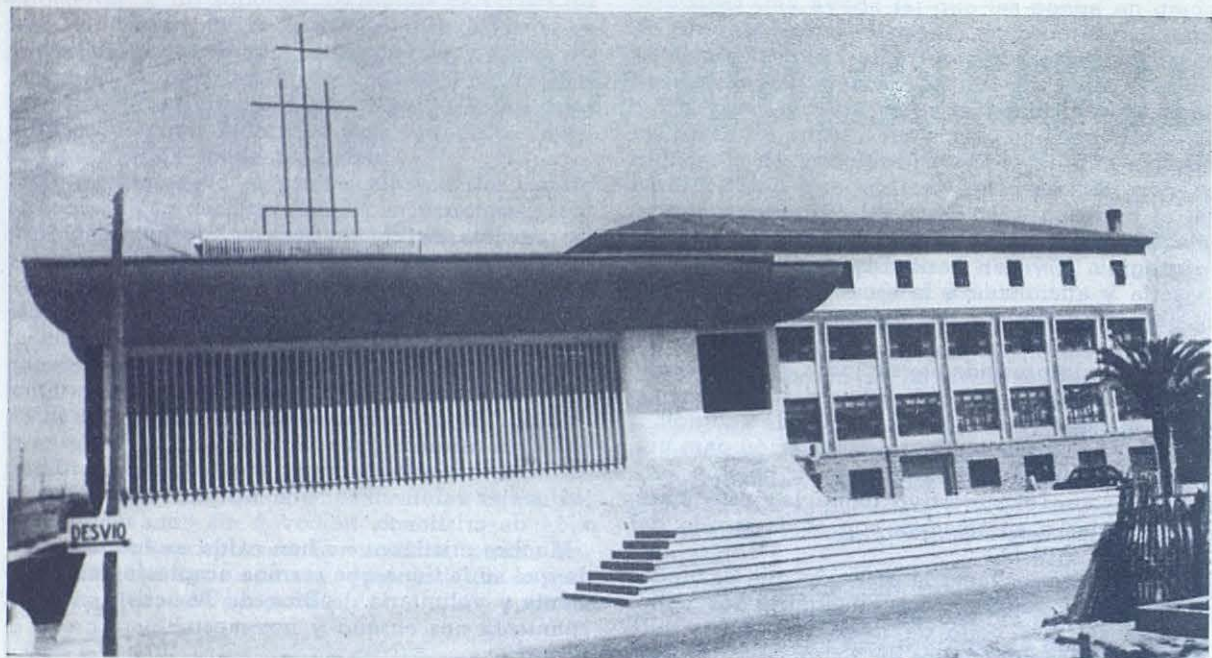
El camino seguido por la convertida es un camino que conserva todo su valor para cualquier cristiano, tanto si es tibio como fervoroso, pero del que necesita más aquel cristiano que a estas horas todavía no ha respondido conscientemente a la llamada de Cristo, solicitando su adhesión, su fe, a su persona y obra redentora.

Camino con etapas bien marcadas: conocer a Cristo, aceptarlo con amor, vivir según sus enseñanzas.

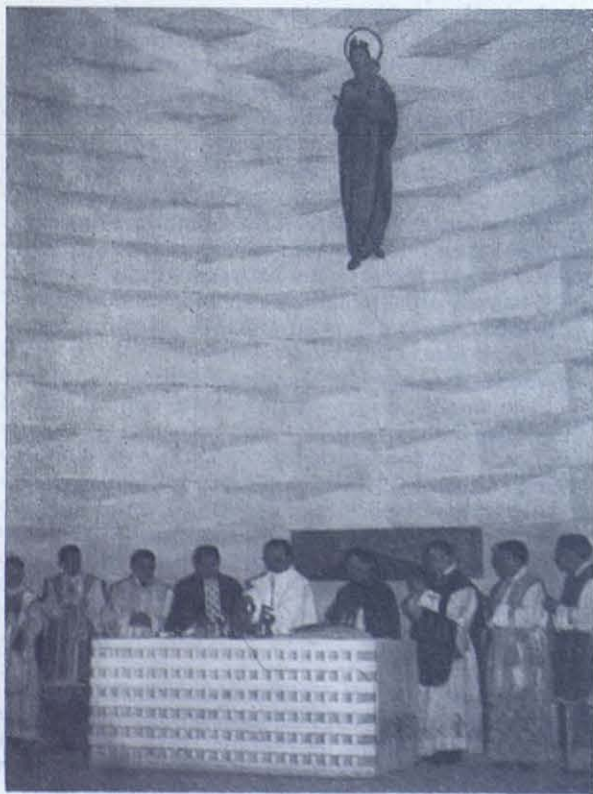
Estamos en el año de la fe. Es una ocasión que la Iglesia te brinda para que te revises en este aspecto. Empieza por leer los Evangelios, léelos con gana de descubrir mejor a nuestro Señor Jesucristo y luego obra en consecuencia. Una respuesta generosa dará nuevo sentido a tu vida.

Sugerimos que en cada hogar cristiano se pronuncie en un día establecido el Credo, nuestra profesión de fe. (Pablo VI.)

ESPAÑA SALESIANA **NUEVO TEMPLO A MARIA AUXILIADORA EN CABEZO DE TORRES**



MURCIA.—El 24 de mayo, festividad de María Auxiliadora, el obispo de la diócesis, doctor Miguel Roca Cabanellas, bendijo en Cabezo de Torres el nuevo templo salesiano, dedicado a la Vir-



gen de Don Bosco. Concelebró, a continuación con ocho sacerdotes entre los que se contaba el provincial salesiano, don José Carbonell. (Véase foto lateral.)

El templo es amplio, sin recargos de ornamentación. De línea avanzada sin llegar a extremismos... Todo ello hace de él un conjunto sobrio y al mismo tiempo agradable.

Preside el templo una estatua de María Auxiliadora de talla, de dos metros y medio de alta, que está como suspendida en el aire en acto de acercamiento a los fieles. La imagen es policromada y de fuertes líneas modernas.

A los pies de la estatua, empotrado en la pared, el sagrario de aluminio fundido, de dos metros de largo, que figura un filón de metal precioso en medio de una mina que representa el ábside. La luz, cenital, llega al altar por medio de una alta cúpula.

El resto de la iglesia está iluminado por largas vidrieras policromadas de panales de cemento armado que rasgan los muros de arriba abajo. Todas ellas simbolizan espigas.

Tiene cabida para seficientos fieles, que de cualquier parte de la iglesia pueden seguir las ceremonias sagradas sin dificultad.

El exterior de la iglesia es de línea oriental, terminando el tejado en tres grandes cruces que nos recuerdan el Gólgota, la mayor de las cuales mide diez metros.

Sobre la puerta se halla una gran reja de cinco capas superpuestas que simboliza la íntima trabazón de la Iglesia integrando el Cuerpo Místico de Cristo.

HUELVA.—El curso en la escuela Stella Maris se clausuró con la inauguración de la exposición escolar profesional y el reparto de premios. El señor Obispo presidió ambos actos e impuso la cruz del mérito escolar al alumno Antonio Lozano, momento que recoge la foto.



SANLUCAR LA MAYOR.—La imagen de María Auxiliadora rodeada de las exalumnas que adornaron su paso y acompañaron durante la procesión por las calles de la ciudad. Este año la fiesta tuvo un relieve especial pues todo el pueblo participó con ella: antes con donativos para el nuevo paso y en su día asistiendo a la procesión con fe y devoción. A los antiguos alumnos les corresponde la alegría de haber organizado y preparado día tan glorioso para María Auxiliadora.

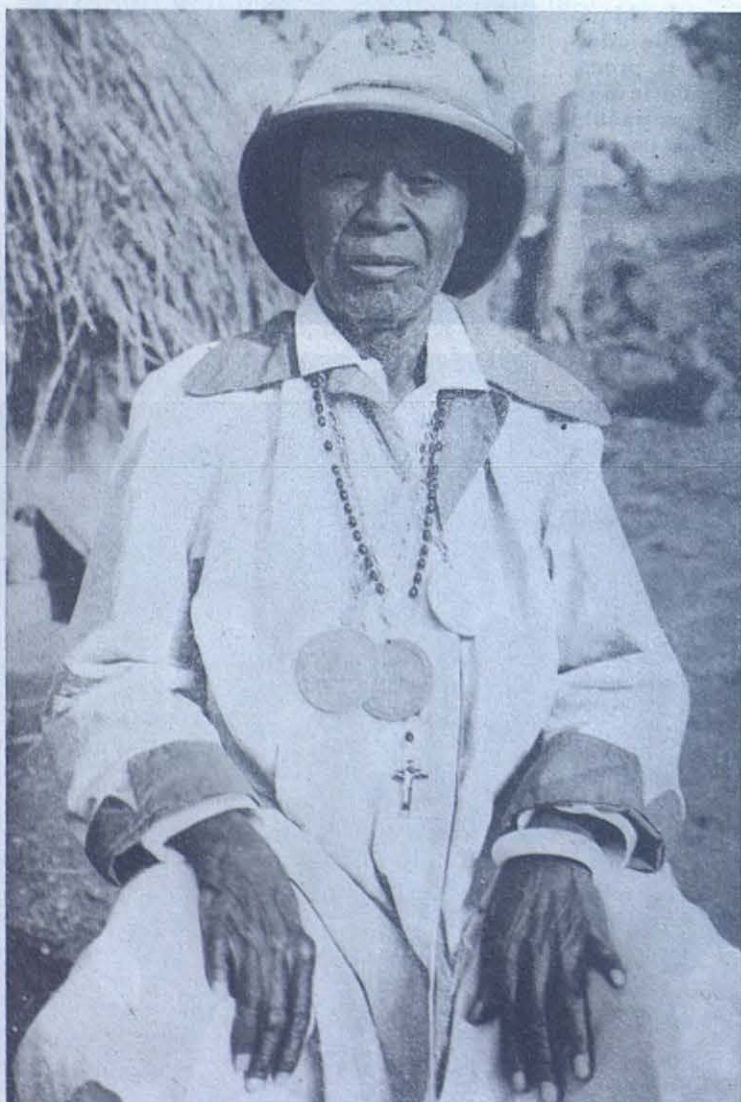
KINLAMA.—Acompañada por
en la Iglesia para recibir el



ESPARA NUNO TENDLO A NARRA DEXULIARONAS

PAR EL MUNDO SALESIANO

EL BAUTIZO DEL GRAN JEFE



EN la punta que el Congo ex belga introduce por tierras de Zambia, el río Luapula desliza sus aguas perezosas y abundantes. Unas veces es frontera entre dos estados, otras lazo de unión entre los bausi.

Los bausi forman una tribu numerosa, sus hombres ocupan tierras de Zambia y tierras de Sakania, provincia del Congo. El gran jefe de la tribu que habita más allá del Luapula es Mutunda, el de Sakania, Kiniamia.

No, Kiniamia no es joven. Ni él siquiera sabe cuantos años tiene, pero ronda los noventa. La aldea, en la que se asienta su corte, lleva su nombre, la misión salesiana instalada en



KINIAMA.—Acompañado por el obispo, monseñor Lehaen, el gran jefe Kiniama entra en la Iglesia para recibir el bautismo. Gran día para el viejo jefe y para la tribu de los bausi que celebró a modo la jornada.

ella lo mismo, fue abierta en 1914.

En las ocasiones grandes Kiniama ostenta con orgullo la medalla de oro que el gobierno belga le impuso en 1908 al reconocerle «gran jefe» de los bausi. Con gran dignidad la llevó, cuando saludó al rey Alberto de Bélgica de visita por el Congo, éste es el gran recuerdo de su vida, el que sobresale por encima de todos los demás de su larga vida.

El prestigio de los grandes jefes de tribu se conserva casi íntegro en Africa. En ellos honran los negros el origen y el pasado de la tribu. Su autoridad en cuanto representante de sus

antepasados es indiscutida. Y si, como en el caso de Kiniama, el jefe ha sabido desempeñar su cargo con acierto, una especie de aureola circunda su venerable figura.

El primer contacto de Kiniama con el misionero tuvo lugar en 1915.

Un salesiano, que más tarde sería obispo de Sakania el padre Sak, fue a pedirle permiso para anunciar el evangelio en su territorio. El jefe lo recibió con exquisita cortesía y desde aquel momento se establecieron las relaciones más cordiales entre las autoridades indígenas y los representantes de la Iglesia. La amistad se consolidó con grandes favores mutuos.

Un día, por ejemplo, el padre Sak se devanaba los sesos ante un problema de transporte insoluble. Tenía que traer una importante cantidad de material de construcción desde Elisabethville, a cien kilómetros. No se podía pensar en camiones porque la falta de caminos era absoluta. El misionero expuso su problema al gran jefe.

—Venga mañana, fue la respuesta.

Al día siguiente el padre Sak, curioso por conocer la solución que Kiniama daría al problema, se presentó ante su morada.

Por el gran recinto, cercado por una empalizada, que rodeaba la casa del jefe y que siem-

pre estaba animadísimo con el ir y venir de los cortesanos, aquella mañana no se podía dar un paso. Grupos de fuertes mocetones se veían por todas partes, parecían preparados para una expedición. Apenas el misionero franqueó los umbrales de la empalizada vio venir a su encuentro con paso decidido al gran jefe.

—Aquí tiene cien hombres, son mis hombres más fuertes. De ellos corre todo su transporte.

Demasiado conmovido el padre Sak para pronunciar palabra balbuceó un gracias y se puso a la cabeza de la caravana. En pocos días hicieron lo que los camiones no conseguían.

Ciertamente el Señor tomó nota de este y de otros muchos gestos de generosa comprensión del jefe Kiniama.

Fiel y tenazmente aferrado a las tradiciones de su tribu, aunque buen amigo de los misioneros, nunca expresó deseos de hacerse cristiano hasta estos últimos años en que habló de bautizarse. Hacía tiempo que su harem estaba reducido a una sola mujer cristiana. Un viejo misionero salesiano le fue instruyendo con gran tacto.

Libre de todo obstáculo y con la preparación debida, Kiniama ingresó en la Iglesia, entró a formar parte del Pueblo de Dios el 15 de enero de este año. Si bien el sacramento del bautismo es igual para todos, no obstante admite en su celebración honores especiales para un gran jefe amado y venerado por su pueblo. Mons. Lehaen, obispo salesiano de Sakania, en cuyo territorio está enclavada la ciudad de Kiniama, le administró solemnemente el bautismo.

Se hallaban presentes a la ceremonia numerosas delegaciones de aldeas bausis, presididas por Katenda, de Zambia, además de la muchedumbre de sus súbditos, estaba su sucesor, el consejo de los ancianos en pleno, los jefes de poblados, los alumnos de las escuelas salesianas con

sus profesores, y una multitud de curiosos.

El obispo recibió al ilustre catedúmeno a las puertas de la Iglesia. Después de hacerle renovar la profesión de fe, lo condujo al presbiterio por la mano, en donde el viejo tomó lugar, sentado ante el altar y el prelado.

—¿Quieres ser bautizado? preguntó el obispo.

El viejo jefe no goza ya de buena vista, pero su mente se conserva lúcida. Con calma y dignidad respondió a las preguntas, siguió las ceremonias e hizo cuanto se le indicó. Sólo un momento tuvo una distracción, muy disculpable dada su edad y, por otra parte, graciosa. En el momento en que el agua bautismal corría por su cabeza, en lugar de inclinar ésta la levantó y sacó la lengua para recoger el agua que le corría por la frente y la cara. Quizás pensó que era el momento de recibir la sal de la sabiduría. Advertido de su error inclinó reverente la cabeza sobre la pila que recogió el agua que lo hacía cristiano.

Siguió la misa en lengua kibemba y después de la homilía se le administró la confirmación. Al comulgar Alberto Kiniama, que así quiso llamarse en honor del rey Alberto, recibió el tercer sacramento de aquella memorable jornada.

Terminó el sagrado rito y dieron comienzo los festejos populares.

Sentado en un sillón, colocado en un palco delante de la Iglesia, el gran jefe fue recibiendo los homenajes y los plácemes, que todos le dan con gran respeto. A los lados de Kiniama, que ostenta sus medallas, se sientan el obispo, el gran jefe Mutunda y otros jefes. A todos da la bienvenida el director de la misión salesiana y acto seguido se desarrolla un programa de danzas y cantos y discursos.

Al final tomó la palabra el nuevo cristiano. Sentado, como

exige el antiguo ceremonial de los grandes jefes, Alberto Kiniama, conmovido, expresó su reconocimiento hacia la Iglesia: «Los misioneros, dijo, han sido de verdad mis padres en el Señor, y como a tales deben considerarlo siempre los bausis». Recordó los primeros años de la misión salesiana en su territorio, el nacimiento de una comunidad cristiana y luego de una diócesis, de la que su sede había sido la primera célula. Recordó el fructífero trabajo de los misioneros, especialmente del padre D'Halluin y del padre Van Heusden. Sus palabras fueron recibidas con una clamorosa ovación.

Cuando el sol alcanzó su cenit en Kiniama la alegría llegaba al mismo punto con un generoso reparto de bizcochos y vasos de «simba», la cerveza de los bausis. El reparto procede contra la entrega de bonos, previamente distribuidos, así lo ha dispuesto el gran jefe que es hombre amante del orden. Días antes un cazador había cobrado un hipopótamo y regalado casi entero a la tribu. La misión por su parte puso abundante caza, de suerte que hubo comida a placer. La simba corrió también con largueza hasta bien entrada la tarde. La alegría extraordinaria y la jornada maravillosa.

En la tarde de su vida, un hombre de otros tiempos, representante de una civilización superada, a la que él le había dado su último resplandor, se comprometía solemnemente en la vía de la renovación suprema: la unión con Cristo Redentor, sellada con el bautismo y la confirmación. A los 90 años, este venerando testimonio del pasado podía decir con toda verdad sobrenatural: Me acercaré al altar de Dios, del Dios que alegra mi nueva juventud.

Con el bautismo del gran jefe Kiniama la Iglesia en el rincón de Sakania recibe nuevo prestigio. Muchos bausis pedirán ser instruidos en la religión del gran jefe y de esta suerte Kiniama rendirá a su tribu el último gran servicio.

ESPAÑA SALESIANA

El Colegio del Santo Angel, de Barcelona, Primer Premio del Festival de Teatro de la Infancia

Barcelona. La sección de Primera Enseñanza del colegio salesiano del Santo Angel está de enhorabuena por los éxitos conseguidos en diversos concursos escolares y sobre todo en el IV Festival de la Infancia de Barcelona. Este festival y concursos pretenden promover las más diversas actividades que completan la formación infantil: teatro, canciones, dibujo, trabajos manuales, circulación y tráfico, etc... Participan en él voluntariamente las escuelas de enseñanza primaria que lo desean.

El colegio del Santo Angel, que se alza al lado mismo de las Escuelas Profesionales, aunque bajo distinta dirección, tomó parte en dicho festival y en otras competiciones similares, bajo la experta orientación del coadjutor salesiano, José María Castro, acompañándoles el éxito más lisonjero, puesto que obtuvo el Primer Premio de Teatro infantil, con la representación de la obrita en dos actos «Ojos verdes», escrita y pensada para ser representada por niños exclusivamente por el salesiano J. Rubio. Representada en el Palacio de la Feria de Muestras consiguió la Copa de Plata del ministerio de Información y Turismo.

Consiguió asimismo cinco premios en trabajos manuales, los premios segundo y quinto sobre circulación y tráfico callejero, la copa del Ayuntamiento para dibujos infantiles y el tercero de la Federación Española sobre plantas.

En nuestras fotos reproducimos un momento de una escena de «Ojos Verdes» y un detalle de la exposición de trabajos escolares en la que figuran varios de los trabajos premiados

EN VILLENA

Año de las Bodas de Oro

Villena. A lo largo de este curso pasado se han ido celebrando diversos actos correspondientes a la conmemoración del L aniversario del colegio



salesiano. La población que se siente salesiana ha tomado parte en todos ellos, como en cosa propia, dando aura popular a todos los actos.

En el mes de mayo se celebró el aniversario con la final del IV Festival de la Canción Blanca, sector Levante-Aragón, con un Festival Gimnástico, en el que intervinieron 700 alumnos del colegio, (véase foto), con una Alborada deliciosa, a cargo de los Coros y Danzas de la ciudad y participación de la Banda Municipal que amenizó todas las fiestas, y como coronación de todo la fiesta de María Auxiliadora y su procesión, presidida por todas las autoridades.



D. RICCERI EN VENEZUELA



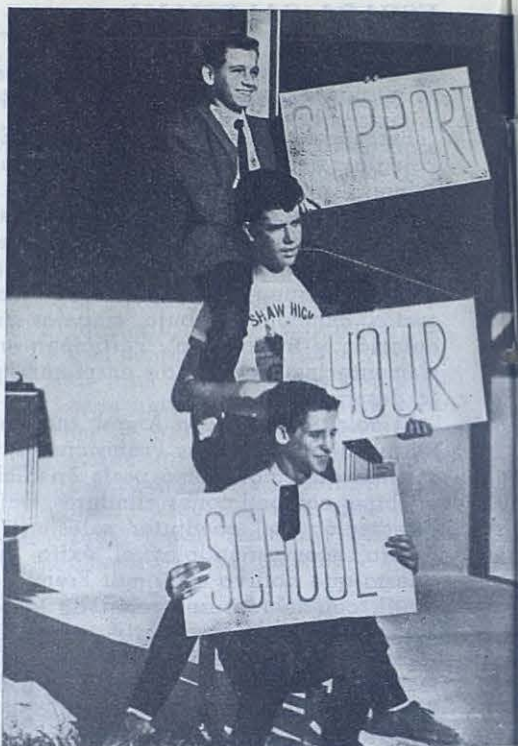
SAN ANTONIO DE LOS ALTOS.—Reunido con los directores



CARACAS-BOLEITA.—Entre los aspirantes coadju-tores.



CARACAS.—Con el ministro de Asuntos Exteriores, exalumno de Don Bosco.



MARRERO (Estados Unidos).—El colegio salesiano ha ampliado sus pabellones. Sus alumnos satisfechos del auge de su colegio se autoin-vitan a honrarlo con su conducta.



POR EL MUNDO SALESIANO

- Ciento cincuenta maestros se han reunido en el colegio salesiano de Darfo, Italia, para estudiar las obligaciones del maestro a la luz del Concilio.
- En la Pampa argentina los salesianos han levantado siete capillas en lugares estratégicos, que recuerdan las andanzas del legendario misionero Angel Buodo.
- Los salesianos del Brasil, como Don Bosco en otro tiempo, atienden a los reclusos de las penitenciarías de Manaus, Taubaté y sobre todo de San Pablo. En esta última el padre Ismael Simoes ha fundado la Coral Nuestra Señora de los Dolores con satisfacción por parte de los reclusos.
- En Chile se ha emitido un sello de correos con la efigie del antiguo alumno Luis Pardo, por su hazaña de salvar la vida a la expedición inglesa Shackleton, naufragada en 1916, en su intento de ganar el Polo Sur.
- Los colegios salesianos del Ecuador han rendido un homenaje al presidente de la República, Arosamena Gómez, exalumno de Don Bosco.
- En Ban Kok la residencia universitaria regida por las Hijas de María Auxiliadora ha recibido del gobierno el Escudo de plata, tras haber sido declarada la mejor entre las ciento ocho residencias universitarias de Tailandia.



MIXES (Méjico).—Minibar al aire libre. Con poco se contentan los Mixes entre quienes va cundiendo la labor misionera.



24 DE MAYO EN TURIN

El aspecto que ofrece la plaza de María Auxiliadora, al volver la procesión, nos dice por sí solo la extraordinaria devoción que los turineses y el Piamonte le profesan. La Basílica de María Auxiliadora, empezada a construir hace cien años justos por San Juan Bosco, es meta de continuas peregrinaciones, que se desbordan el 24 de mayo. Es también sede de la Archicofradía de su nombre, a la que se agregan todas las archicofradías de María Auxiliadora del mundo.

VER EL MUNDO - SUS MARAVILLAS - EL HOMBRE

CADA niño es un nuevo Magallanes o un nuevo Colón: un explorador, un descubridor del mundo. Su vida empieza enfrentándose con una tarea apasionante: ver el mundo y sus maravillas, descubrirlas, comprenderlas, también algo más apasionante todavía: ver y comprender las actitudes de los hombres frente a la vida.

Es una aventura que comienza aproximadamente al año de nacer y se puede decir que ya no termina. Como tantas veces en la vida de los hombres, la infancia es decisiva, porque es la edad en que se aprende a mirar y, según se aprenda, así seguirá el descubrimiento, marcado por el color del prisma adquirido en ella.

De ahí la necesidad de dotar a los niños de un prisma cristiano, que por otra parte es el acertado.

De acuerdo con esto los padres deberían interrogarse con frecuencia, cuando los hijos empiezan a hacerles preguntas: ¿Cómo ven mis hijos las cosas?

Cuando un niño comienza a «asombrarse» de lo que ve, no hay duda que lo ve sin prejuicios de ninguna clase, y que producen en él una impresión.

Estas impresiones directas van modelando sus reacciones de confianza o de miedo, van insinuando sus primeros y simplísimos juicios y son las que empiezan a decantar la orientación hacia determinado sentido.

Luego siguen las preguntas, esas preguntas inesperadas, que nos demuestran hasta qué punto llaman su atención el ambiente, las personas y sus cosas, las diferentes y variadas posturas de las personas. Y como las hay optimistas y pesimistas, inocentes y solapadas, egoistas y generosas, trabajadoras y perezosas, pobres y ricos, honradas y las que no lo son tanto, las obras

de todas juntas se entremezclan, dando paso a este mundo, que se presenta como una selva intrincada en la que árboles de todos los tipos entrelazan sus ramas.

ESE descubridor del mundo que es el niño tiene unos padres, una familia, cuya misión es enseñar a ver con ojos cristianos y juzgar con juicios cristianos.

La visión cristiana del mundo pide a los padres que den importancia:

... a mostrar a sus hijos lo que los demás tienen de bueno.

... a enseñarles a alegrarse de todo bien y a tomar la vida por el lado bueno;

... a fijarse en cualquier atención, delicadeza o muestra de amor que reciben en la vida cotidiana;

... a amar a la gente pobre, sencilla, a los humildes y que no brillan, a los extranjeros, a los distintos de nosotros...;

... a saber contemplar la belleza allí donde está: en un rostro, en un paisaje, en un trozo de cielo, en un rincón de una ciudad, de una calle;

... a enseñarles a apreciar el trabajo de los otros, dejado en las obras que hacen y que nosotros usamos a diario: lo que ha costado hacerlas, el arte, la técnica encerradas en las obras de otros hombres hermanos nuestros...

... Y también a recibir la vida con todas sus circunstancias, como don de Dios.

Estos y otros puntos de vista, unidos y valorados a lo largo de toda la infancia, aprovechando las ocasiones naturales o las preguntas ocasionales, forman la visión cristiana del mundo.

LA familia juega un papel imprescindible en orientar la primera mirada del niño, a ella le correspon-

de revelararle el mundo. los hombres y el sentido de lo que torna buena y digna su vida, la alegría, la amistad, las maravillas de la creación.

Los objetivos a conseguir están claros, quizás no lo esté el cómo conseguirlos en cuanto a lo que estamos tratando, el modo mejor no son las palabras, ni las explicaciones sino **la actitud de los padres**, el ambiente familiar.

Todo está logrado, de ordinario, si ellos ven en la vida de sus padres cómo tratan bien a la gente, cómo alaban y se paran a admirar algo bueno o hermoso; cómo reaccionan cristianamente ante la enfermedad, y las circunstancias adversas, cómo respetan a los demás y cómo los aman.

Así se explica que familias humildes y no muy letradas, pero que han conseguido un ambiente familiar de bondad, de amor y consideración al prójimo, de reconocimiento y gratitud a Dios por sus beneficios, aun mínimos, logran que sus hijos adquieran del mundo una visión limpia, cuando otras familias, mejor dotadas, más cultas y ricas, pero cuyo ambiente familiar no refleja la visión cristiana del mundo, no lo consiguen. El secreto está en el ejemplo tan diferente que reciben.

Esto les exige a los padres una continua revisión de su postura, de sus relaciones y actitudes frente a la vida y a sus circunstancias, llámense éstas vecinos, amigos, enemigos, riqueza, pobreza, injusticias, salud, enfermedad, etc., etc. Pero bien vale la pena, porque, al mismo tiempo que ellos se perfeccionan, están dando a sus hijos una lección de descubrir e interpretar cristianamente el mundo que vale más que una rica herencia.

COOPERADORES EN ACCION

EL COOPERADOR NECESITA FORMARSE

Nadie nace sabio. Todo el mundo aprende su oficio, su carrera.

El cooperador salesiano también necesita aprender a serlo y a practicarlo.

Ser cooperador salesiano se encierra en tres palabras:

cristiano-salesiano-apóstol

Cristiano, pero consciente, dándose cuenta de lo que eso significa en 1967, después del Concilio y ante el mundo.

Salesiano, que es su nota específica, o sea: un cristiano al estilo de Don Bosco, al que ama, al que imita; cuya familia y misión conoce; cuyo espíritu hace suyo.

Apóstol, por cristiano y salesiano.

—por cristiano: serlo lleva en sí mismo la obligación de propagar el Reino de Dios.

—por salesiano: a su obligación como cristiano, el cooperador añade un compromiso voluntario, refuerza con libre aceptación la obligación de trabajar por la Iglesia, junto a los salesianos.

Por tanto el cooperador ha de formarse en los tres aspectos:

— Como cristiano:

- estudiando a Jesucristo,
- estudiando el Concilio,
- viviendo en gracia por encima de todo,
- amando la Iglesia como cosa propia.

— Como salesiano.

● Conociendo a Don Bosco, intérprete de Cristo, a medida salesiana;

● leyendo su vida para conocer su espíritu, sus métodos de trabajo, su misión;

● Conociendo la Obra salesiana, especialmente la parte concerniente a los cooperadores salesianos, hasta sentirse vinculado y parte de los mismos.

— Como apóstol

Conociendo y practicando los tipos de apostolado y su técnica, más adecuados a las aptitudes propias.



ECIJA.—El día del Corazón de Jesús recibieron el diploma dieciocho nuevos cooperadores, «dieciocho nuevos salesianos en el mundo» que se incorporan a la Familia Salesiana.



LA CORUÑA.—Domingo, 18 de junio. El Centro del Hogar Calvo Scetelo tuvo en el santuario mariano de Altamira, medio día de retiro con la segunda conferencia; de Altamira salieron para Cambre en donde comieron y pasaron la tarde con gran alegría.



PALENCIA.—4 de junio. Dentro de la fiesta de la Unión de los antiguos alumnos tuvo lugar el ingreso de los mismos en la Tercera Familia Salesiana coronando su ascensión progresiva hacia Don Bosco.

QUE aguarda todavía de la vida?, le preguntaron, pocos meses hace, al padre Mantovani recién llegado de la India con orden de sus superiores de curarse y reposar. El misionero que yacía en una cama del hospital Molinette de Turín, respondió: «No me queda mucha vida..., pero si el Señor me la alarga un poco le pido: Señor, aumentame las almas. Dame muchos hambrientos a quienes sostener. Dame fuerza para amar a los pobres..., dame fuerzas para dedicarles el resto de mi vida».

El padre Mantovani, a los pocos meses de esta declaración, se fue de nosotros. El salesiano, que después de una vida literalmente gastada en silencio, en beneficio del «deshecho» de la sociedad de Madrás, había conseguido el honor de las primeras páginas de los diarios y de las revistas italianas, ha muerto. No había saltado casualmente a la notoriedad de la prensa internacional: a él le habían llegado, como experto calificadísimo en el drama de la miseria y de la enfermedad en el subcontinente, que se extiende a los pies del Himalaya, la mayor parte de los recursos que el diario de Turín, **La Stampa**, había recogido entre los lectores, a fin de que los distribuyese entre los suyos. No hay retórica en esta frase que recuerda el calor de los afectos familiares. El padre Mantovani, dejados los suyos en Italia, dio en la India vida a su familia, compuesta de los enfermos, hambrientos y moribundos, a los que la aglomeración humana de Madrás iba dejando, faltos de fuerza, en los márgenes de la metrópoli.

ESTA TARDE NO TENEMOS HAMBRE

Orfeo Mantovani conoció desde pequeño el aguijón del hambre. Nacido en Mena de Castagnaro, provincia de Verona, el 9 de octubre de 1911, fue el primero de los trece hijos que Dios envió a la laboriosa familia veneciana. No faltaban en ella privaciones. El número de bocas, la guerra, la escasez de trabajo y otras dificultades, no permitieron a los cónyuges Mantovani criar a sus hijos en la abundancia. Todo lo contrario. Una tarde, lo contaba el mismo protagonista, hoy fallecido, terminada la distribución de la polenta (único plato en aquellos años para tantas familias italianas) entre sus hermanos y hermanas, se cuenta que sus padres se habían quedado sin nada.

—Mamá, exclamó Orfeo, has repartido a todos y tú y papá os habéis quedado sin nada.

—Esta tarde no tenemos hambre..., repuso la madre.

—Entonces, tampoco yo tengo hambre...

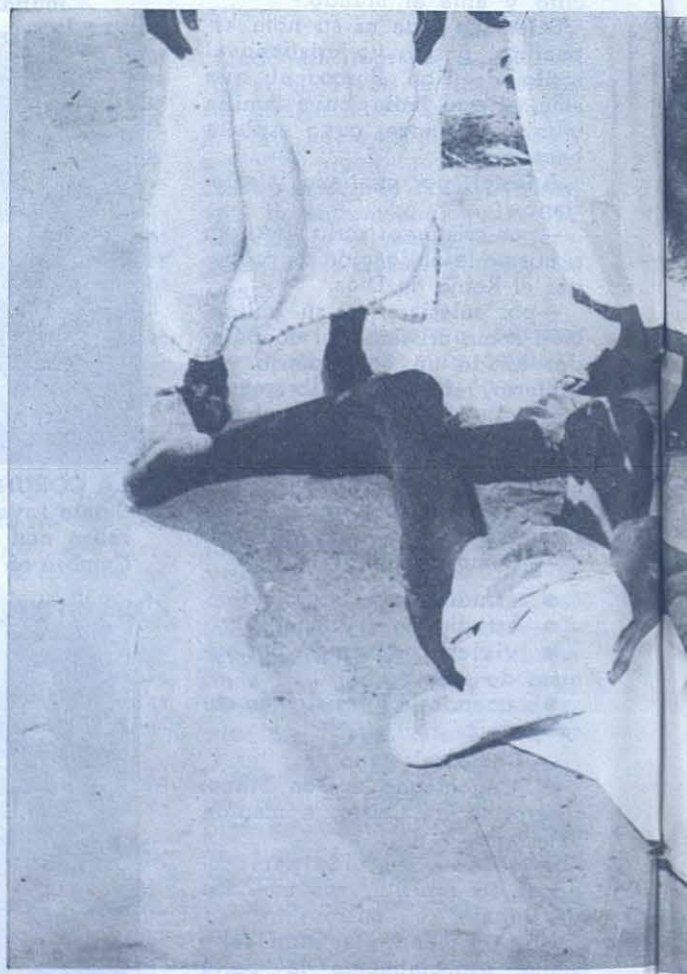
Y se marchó corriendo a llorar fuera, en la oscuridad. La madre le siguió, poco después

COOPERADORES EN ACCIÓN

HA MUERTO EL PADRE DE LOS MORIBUNDOS Y

DE ELLOS ME

Nuestros lectores conocen bien al P. Mantovani. Muchos de ellos le ayudaron con sus donativos, cuando conocieron su heroica caridad con los moribundos y leproso. Como

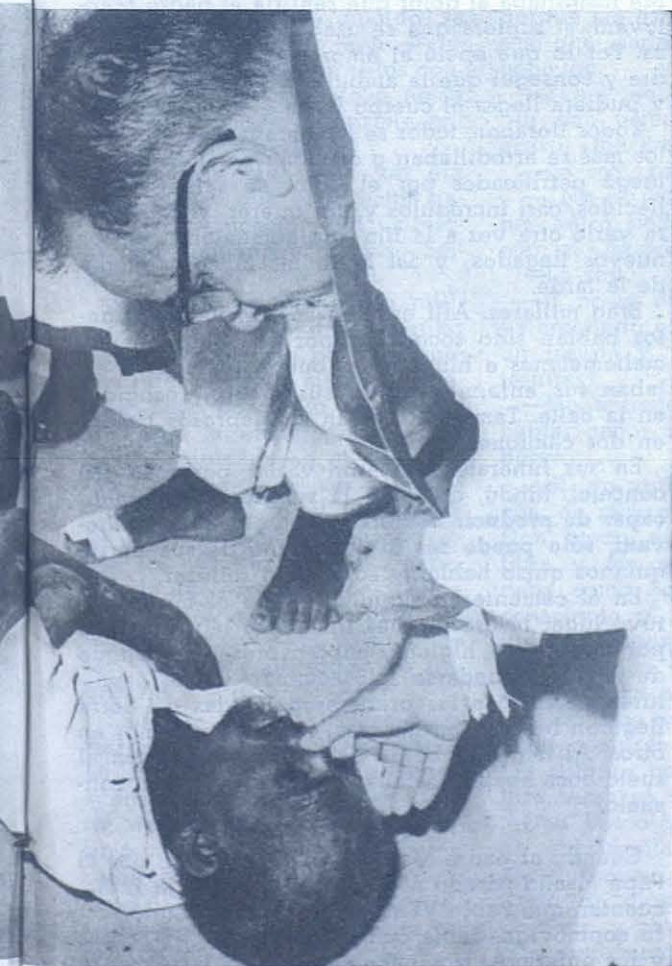


Morir abandonado en una calle mientras pasan a su lado cientos de personas es cosa que nuestra mentalidad cristiana no concibe. No es lo mismo en ciertas partes del mundo. El Padre Orfeo Mantovani dedicó 20 años de su existencia a recoger a los que se morían sin asistencia en la ca-

PADRE MANTOVANI Y LEPROSOS DE MADRAS

ENCARGO YO

un homenaje al gran salesiano, al que una hemorragia interna le cortó la vida, publicamos este resumen de su vida y de su obra.



lles de Madrás: a pocos pudo salvar la vida, pero a muchos salvó su alma, bautizándoles en sus últimos momentos. La fotografía nos lo muestra, como buen samaritano, ungiendo con el óleo de los enfermos a un moribundo.

llegó también el padre. En ese momento les reveló su idea oculta: quería ser sacerdote y misionero. Su madre recuerda todavía que le dijo: «Si un día llego a sacerdote, os aseguro que dedicaré toda mi vida a los pobres, de modo especial a los que pasan hambre, como la estoy pasando yo esta tarde...»

Orfeo Mantovani fue una de esas vocaciones que llamamos adultas. Entró en el seminario salesiano de Ivrea a los diecinueve años, en 1930. Los estudios le costaron mucho, pues hacía tiempo que había abandonado la escuela primaria.

Su voluntad tenaz, su espíritu de sacrificio, y la meta del sacerdocio, que cada vez veía más cercana, le animaban a perseverar. En 1934 fue destinado a la India. Hizo su noviciado en Tirupatur, sus prácticas escolares y salesianas en diversas casas de la India. Diez años después, el día 7 de diciembre de 1944, a los 33 años de edad, fue ordenado sacerdote; su sueño de llevar la Buena Nueva a los pobres se había cumplido.

86 CENTIMOS PARA EMPEZAR

No tenía que ir muy lejos para dar con ellos. Los necesitados, los sin techo, los que jamás comen bastante estaban al alcance de su mano, más aún, hormigueaban apenas se dejaba el centro de Madrás por los suburbios escuálidos y pestilentes de la metrópoli, que se asoma el golfo de Bengala.

«Me destinaron, dijo un día, a un sitio donde no estaba satisfecho, porque no había bastante miseria...» Y rogó a sus superiores que lo mandaran, en virtud de obediencia, entre las sombras que vagan desesperadas buscando alimento, disputándose a veces a los animales, entre seres humanos que, como describió un periodista, «vienen al mundo en el umbral de fétidos tugurios y mueren en la acera, de las calles, si se puede llamar acera ante la indiferencia de los transeúntes.

Don Orfeo plantó sus tiendas en las afueras de Madrás, y fundó el **Centro de ayuda social**, daba comienzo la lucha entre el misionero de los ojos dulcísimos y el «tigre negro», como llaman al hambre en la India.

Junto a la vía del tren, en una explanada ennegrecida por antiguos residuos de carbón, recoge los abandonados que encuentra por las calles: gente que ya no puede más y se tiende en el suelo esperando la liberación única, que sólo la muerte le puede traer. La obra Madrás-Vyasarpadi, según el catálogo de las obras salesianas, abarca oratorio festivo, escuelas elementales diurnas y nocturnas, clínica gratuita, hospital y leprosalario. Para tantas actividades un solo hombre: El padre Mantovani.

Tan vasto complejo de caridad comenzó con una

colecta que arrojó 186 céntimos! Con la ayuda de la Providencia el padre Mantovani pudo edificar en aquella explanada, y muy poco a poco, barracones para los moribundos, escuelas para los niños. Estos son ahora 350; aquellos, los moribundos, varían de día en día, según las «cargas» que llegan, traídos bien por la policía, bien por los barrenderos con quienes el padre Mantovani había estipulado un pacto: por cada agonizante hallado en las calles de Madrás y llevado a su Centro Social él les entregaría cincuenta pesetas.

Desde hace muchos años el padre Mantovani mitigaba el hambre de más de 2.500 personas, al día, en Vyasarpadi, calle Sundara Mudaly, de Madrás. Era simplemente el padre de aquella familia en donde vivían y viven codo a codo, leprosos y muertos de hambre, niños desnutridos y enfermos de toda clase.

¿Puede existir de verdad un lugar como éste?, se preguntaba Guido Gerosa, enviado especial de **Epoca**, cuando todo el mundo recogía víveres y donativos para calmar el hambre de la India. Y el conocido periodista continuaba: «En los días en que giré entre los muertos y sepultados vivos de Madrás tropecé con espectáculos, que superan la imaginación más macabra, he visto la muerte a cada paso, en todo momento y de ahora para siempre llevaré grabado en mi retina el testimonio de lo que es la condición humana más desesperada.

El padre Mantovani ha vivido entre estos «desesperados», en la tierra del dolor, en el planeta de la inmovilidad perfecta cual es la India. El periodista citado escribía: **«Lo miraba con estupor y me preguntaba cuál era la fuerza secreta de este hombre...»** Responderá el padre Mantovani más tarde en otra ocasión: Hacer una meditación arrodillado ante Jesús, sucio, asqueroso, tirado en una calle. Esta es la meditación que vale. Con este pensamiento hallaba fuerza para ponerme en pie y continuar».

ENTRE LAS PALMERAS Y MIS LEPROSOS

Una comisión de estudio del Ayuntamiento de Madrás propuso un día una drástica medida para limpiar la ciudad de leprosos: un rastrillamiento general y aislarlos entre las marismas, para que allí murieran. Se hallaba presente el padre Mantovani. En cuanto oyó la propuesta se levantó y dirigiéndose al relator le preguntó: ¿Si entre esos leprosos estuviera su padre de usted o su madre, propondría eso mismo?

El alcalde de Madrás intervino entonces y preguntó al misionero:

—Padre, ¿qué podemos hacer?

Respondió que él se encargaría de ellos.

Y así fue. Su heroica resolución ha cuajado. Tiene un nombre: «Las bienaventuranzas». Al principio eran una extensión de terreno sin más cobijo que unas palmeras, luego algún barracón, más tarde un pabellón de mampostería y nuevos pabellones. Cuando el año pasado reposaba en un hospital de Turín suspiraba y repetía: **Cuando**

el Señor quiera, mi gusto sería reposar para siempre entre las palmeras y mis leprosos...»

Su aspiración ha sido oída por el Señor, allí reposa entre sus «joyeles», como llamaba a los leprosos, por los que se desvivió. Una carta de un salesiano nos da cuenta de lo que fue el amor que **los suyos** le profesaban, demostrado al enterarse de su muerte.

Llegamos con el cadáver del padre Mantovani a eso de las once de la mañana. Describir la escena es imposible. Fue un llanto general. Lloraban fuerte, con la sinceridad del humilde y del pobre. Muchos se tiraron por tierra. Un muchachito cojo, que vivía con el padre, se revolcaba de dolor por la arena. Todos lo querían ver, todos querían tocarlo. Rompieron las filas, rodearon la ambulancia, hubo que emplear la fuerza para abrirse paso entre aquel río humano de gente mísera y doliente. Me imaginaba el dolor que sentiría el padre Mantovani, si supiera que se usaba con ellos la fuerza. Por lo que apelé al amor de todos por el padre y conseguí que la ambulancia se abriera paso y pudiera llegar el cuerpo hasta el catafalco.

Todos lloraban, todos se lamentaban en voz alta, los más se arrodillaban o echaban por tierra, pero luego petrificados por el dolor se salían desfallecidos, casi incrédulos y, sin querer, volvían para verlo otra vez a la fila que aumentaba con los nuevos llegados; y así hasta las cinco y media de la tarde.

Eran millares. Allí estaban sus cristianos, cuantos habían sido socorridos por él materialmente, mahometanos e hindúes en buena parte. Allí estaban sus enfermos, cojos, sus ciegos, recogidos en la calle. También estaban sus leprosos traídos en dos camiones.

En sus funerales hablaron varias personas. Un concejal, hindú, dijo: **«Si la religión cristiana es capaz de producir hombres como el padre Mantovani, sólo puede ser divina».** Uno de sus parroquianos quiso hablar y solo pudo sollozar.

En el cementerio, sigue contando el misionero, tuvo lugar la escena más triste. Los leprosos, que por razones de higiene, habían presenciado todo de lejos, al quedarse solos cuando ya los sepulcros lanzaban las primeras paletadas de tierra llegaron hasta la misma fosa, apoyándose unos en otros. Al llegar al borde de la fosa se echaron al suelo boca abajo y estallaron en un llanto sin consuelo.

* * *

Cuando el padre Mantovani fue recibido por el Papa el año pasado al venir enfermo de la India, cuentan que Pablo VI se levantó y le dio un abrazo conmovido. Sabía cuanto hacía por los pobres y los enfermos. Nos imaginamos que Jesús habrá ratificado al padre Mantovani el abrazo que su Vicario le dió en la tierra.

La vida y la muerte de este auténtico héroe despertará en muchos jóvenes la voluntad de ocupar su puesto. ¡Cuántos hacen falta para remediar la infinita miseria del mundo, para que todo hambriento, todo leproso tenga un pan, un lecho, una sonrisa. Y un bautismo!

FABRICANTE DE JESUITAS

QUE Don Bosco se las tuvo que haber con toda clase de gente es sabido. Que a más de uno se le atragantó Don Bosco, también es notorio. Ni los masones, ni los sectarios, ni los protestantes lo pasaban.

No es extraño. A nadie le gusta que le estropeen sus planes. Y Don Bosco, cuando se trataba de defender la fe o hacer el bien, no miraba si los contrarios estaban a gusto o no, y no cedía aunque se pusiera enfrente el más pintado.

El más pintado esta vez era nada menos que el director general de educación del Gobierno del Piamonte, Francisco Selmi.

Selmi era un secretario militante. Alguien le debió hablar de Don Bosco con no muy buenas intenciones y mala información. Sacó por tanto en conclusión que la pedagogía de Don Bosco, empleada en el Oratorio, era absurda, que sus métodos eran jesuíticos y él un jesuita de tomo y lomo. El pasado siglo los jesuitas eran las cabezas de turco, a las que iban a parar todas las iras verbales de los enemigos de la Iglesia, de los liberales y de todos los tragacuras.

Selmi se juró a sí mismo cerrar el colegio de Don Bosco. Lo mandó llamar. Don Bosco acudió. Sus «buenos días» fueron respondidos con unas palabras impregnadas de sarcasmo y desprecio:

—¿Así que tengo ante mí al famoso jesuita? ¿Al maestro de jesuitas?

Y sin ofrecerle asiento y sin educación alguna continuó su andanada de la que no se libraron ni obispos, ni frailes ni miembro alguno del clero. Amenazas y arreglos de cuentas con-

tra el jesuita duraron varios minutos.

Don Bosco sonreía plácidamente, lo que acabó exasperando a Selmi.

—¿De qué se ríe usted? ¿Se puede saber de qué se sonríe usted, cuando yo estoy furioso a más no poder?

—Sonríe, responde Don Bosco, porque me está hablando de cosas que nada tienen que ver conmigo.

—¿Qué no tienen nada que ver con usted? ¿No es usted, acaso, Don Bosco?

—Lo soy, para servirle.

—¿No es usted el director de ese antro pedagógico que llaman el Oratorio de Valdocco?

—Lo soy.

—Y no es usted, prosigue envalentonado el director general, un jesuita y un fabricante de jesuitas?

—No entiendo su manera de hablar, señor, replicó cortés Don Bosco.

—Si yo quisiera responderle con el mismo tono, le replicó Don Bosco, ni me faltaría materia y me sobrarían razones, pero como soy un ciudadano consciente y usted está constituido en autoridad, ambas cosas me prohíben hacerlo, pero me dan derecho a que me oiga.

Selmi, que no era tampoco imbécil, comprendió que se las había con un contrincante de altura. Amainó velas.

Don Bosco le hizo saber que no era jesuita y que serlo no era deshonra alguna, antes un título de gloria. Le habló del Oratorio y pasando al contrataque osadamente le pidió ayuda para el mismo.

—¿Qué tipo de escuela es su Oratorio para el que me pide ayuda?

—Pues es una escuela, prosiguió Don Bosco, comprendien-

do que había hecho impacto, en las que recojo muchachos de la calle, unos estudian, otros aprenden un oficio, de momento todos reciben cobijo y educación y para mañana la manera de ganarse honradamente el pan.

—¿Cuántos son esos muchachos?

—Unos mil

—¡Unos mil! ¿Y quién paga los gastos?

—La Providencia que inspira a unos y a otros. Pan, vestidos, libros, material, van viniendo de su mano.

Selmi a lo largo de la conversación iba cambiando visiblemente. La presencia de Don Bosco tan digna, sus palabras mesuradas y pacientes, la amplitud de la obra de aquel pobre sacerdote al que no se ha dignado ofrecerle una silla, le han dado un vuelco. Este último detalle le parece ahora monstruoso. Se pone en pie y le acerca personalmente una silla. Le ruega que se siente.

Vencido, pero noble, le dice:

La historia de Don Bosco nos imbécil no es capaz de hacer lo que usted hace. Perdóneme.



La historia de Don Bosco nos cuenta que siguió una conversación cordial, abierta. Que Don Bosco obtuvo del director general unas dispensas escolares para unos profesores que hasta entonces no había manera de conseguir y que al domingo siguiente el director general, con su esposa e hijos, bajaron al Oratorio para ver de cerca aquel milagro de pedagogía; aquel Oratorio para ver de cerca aquel y que desde entonces contó con la protección del director general de educación nacional, mientras lo fue Selmi, el tragacuras.



GRACIAS de María Auxiliadora

Al borde de la tumba

Montilla.—Cardiopatía reumática, estenosis mitral, doble lesión tricuspídea y otras enfermedades, después de 17 años de continuo sufrir me pusieron al borde de la tumba. Los doctores ante el cuadro clínico no se atrevían a operarme y, así me fueron entreteniendo hasta que, visto lo insoportable de mi situación, yo misma les pedí me operaran a vida o muerte.

Ya en el lecho de operaciones y cloroformizada, los médicos no se atrevían a proseguir por considerar el caso totalmente perdido y decidieron exponer la situación a mi marido. Este conocedor de mi voluntad y de mi gran confianza en la Santísima Virgen les indicó su prosecución.

Antes de la operación un padre salesiano me llevó la Comunión y me dio la Bendición de María Auxiliadora.

Mi amor a la Virgen y la plena confianza que en Ella tenía me inspiraron tal firmeza de voluntad que estaba segura de que guiaría la mano de los cirujanos. Antes había hecho una novena a la Santísima Virgen y rezaba todos los días el Rosario.

Terminó la operación sin el menor desfallecimiento, lo cual causó gran asombro a los médicos, dado mi estado de debilidad.

Tres hijos he tenido después de haber sido deshauciada. Durante todo el mes de mayo de 1967 y posteriormente he asistido a los solemnes cultos celebrados en su honor en la Iglesia de los Padres Salesianos.

Agradecida por tan gran favor mando decir una misa y envío una limosna. *Rafaela Leiva.*

Con mis 84 años

Gánade.—El 27 de febrero pasado me atacó la gripe que, con la bronconeumonía que ya padecía, más otro mal que no he sabido su nombre y una caída sobre la pierna que me había roto tres años antes, me pusieron en peligro de muerte. Entonces mi hijo llamó al Sr. Párroco, el cual acudió con rapidez, me confesó, me dio la Comunión y me administró la Extremaunción.

En este trance me acordé de María Auxiliadora, quedándome dormido. En el sueño me pareció ver a San Juan Bosco, al cual hablé de una promesa a la Santísima Virgen y él me contestó que cumpliera yo mi parte y Ella cumpliría la suya.

Pues bien, Ella no se hizo esperar. Vino el médico y al verme en tanto mal aplicó eficaces remedios y los tres males cedieron con rapidez. Al mismo tiempo que se esperaba al médico or-

dené que la mitad de mi pensión mensual fuera enviada al Seminario Menor de Montilla y la Santísima Virgen me concedió el favor que todos los familiares en aquel momento imploraban por mí.

Con mis 84 años y agradecido a la Santísima Virgen de nuevo me incorporo a la vida ordinaria.

En agradecimiento mando publicar la gracia en el Boletín Salesiano. *José Barrio.*

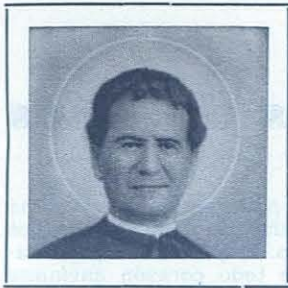
Por tres gracias

Barcelona.—Habiendo pedido a «María Auxiliadora», distintas gracias, y habiéndome Ella escuchado, les agradecería las publicasen en el Boletín, pues deseo manifestarle mi gratitud:

— Teniendo que ser operada mi madre, y siendo ello peligroso por tener el corazón muy delicado, rogué a María Auxiliadora, que dicha operación no fuera necesario efectuarla. Así fue; la operación no se efectuó y aunque no del todo bien, se ha visto bastante aliviada de su dolencia. Esperando mi hermana un hijo, y dado que con el primero que tuvo, lo pasó muy mal y estuvo a punto de morir, tenía miedo de que esta vez le ocurriera lo mismo, así es que le dije que rezásemos a María Auxiliadora y Ella nos ayudaría; así lo hicimos, y gracias a Ella mi hermana y su hijito se encuentran perfectamente bien. Asimismo le doy gracias a «María Auxiliadora», por un favor que le pedí y éste me ha sido concedido. *Carmen Ortiz.*

Todo quedó en un susto

Sabadell (Barcelona).—Se acostó sano y bueno mi marido una noche y a las dos de la madrugada me llamó y me dijo que se encontraba muy mal. Me levanté y rogué a un vecino que fuera a avisar al médico de urgencia, el cual, al reconocerlo, pensó que podía ser una angina de pecho, pues le daba un fuerte dolor en el pecho y notaba una fuerte opresión que le subía a la garganta. Nos aconsejó que a la mañana siguiente lo viera el médico de cabecera. Así lo hizo, sacando la misma conclusión que el primero; pero que para estar más seguros convendría hacer el electrocardiograma y un análisis. Yo en seguida me encomendé a mi buena Madre María Auxiliadora, pidiéndole que nos ayudara, y si todo daba resultado negativo, publicaría la gracia en el Boletín y enviaría una limosna para las Obras Salesianas. Todo salió como yo se lo pedí, y muy agradecida le ruego publique esta gracia, pues todo quedó en un susto y mi esposo hoy se encuentra perfectamente. *Conchita Martín de Marcos.*



y de su Apóstol San Juan Bosco

Otros corazones agradecidos

Vigo.—Estando la vida de mi hijo en grave peligro, lo encomendé a María Auxiliadora ofreciendo una limosna y publicar la gracia en el Boletín. Al recuperar mi hijo la salud, cumplo lo prometido. *M. P.*

Dos Hermanas.—María Auxiliadora me sigue bendiciendo de una manera clara y palmaria. No sé como agradecerle tantos favores. Como muestra de gratitud le envió una limosna para su culto. *Manuel Chacón.*

Puerto Real.—Muy agradecida a María Auxiliadora por haber ayudado a mi hijo en una enfermedad que tuvo en la pierna y que gracias a Ella todo se solucionó bien. *Manuela García.*

La Coruña.—Habiendo prometido una limosna y una novena de rosarios a nuestra Madre Auxiliadora, por un favor concedido en un examen cumplo mi promesa. *M. G. A.*

Fontanales.—Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por un favor concedido al mismo tiempo que les ruego me sigan protegiendo. *Lucio Díaz.*

Montaña Alta-Guía.—Por gracias recibidas de María Auxiliadora envió una limosna para su culto y ruego se publique en el Boletín. *S. G. A.*

Madrid.—Estaba a punto de dejar de trabajar por lo mal que había pasado el invierno, por lo que pedí a María Auxiliadora me ayudara para no perder mi medio de subsistencia. A la mañana siguiente me encontraba en perfectas condiciones de modo que pude acudir al trabajo y sigo mejor que nunca. Muy agradecida a la Virgen le ruego publiquen la gracia. *Rosalía Campomanes.*

Tarrasa.—Doy gracias a María Auxiliadora por varios favores recibidos y espero que me ayude en los que le pido. Agradecida doy una limosna para las vocaciones salesianas. *María Miralda.*

Orense.—Habiendo recibido un favor muy importante de nuestra Madre Auxiliadora cumplo lo prometido enviando una limosna y ruego lo publiquen en el Boletín. *A. L. E.*

Ponferrada.—Dando gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y esperando recibir otro, por lo cual envió una limosna para las obras salesianas. *Mercedes Paradelo.*

Sevilla.—Por un gran favor concedido, envía una limosna para el culto a María Auxiliadora y desea se publique en el Boletín para animar a sus devotos a acudir a tan buena Madre en los momentos de apuro. *Isabel Aragón.*

Salamanca.—Agradecida por haber salido bien

de una operación y por otros favores de la Santísima Virgen Auxiliadora envió una limosna y deseo se publique en el Boletín. *Consuelo López.*

Calañas.—Encontrándome muy molesta, la superiora me hizo visitar por un especialista, el cual diagnosticó que se trataba de un ganglio bastante avanzado. Acudí a la que es auxilio de los cristianos, haciendo la novena recomendada por San Juan Bosco. Hoy gracias a la protección de tan buena Madre estoy curada pues el ganglio ha desaparecido por completo. Doy mil gracias a tan excelsa Madre y ruego se publique la gracia. *Sor Rosenda García.*

Dan gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco y envían una limosna

Pepita Ortega, de Barcelona; Matilde de Alonzo, de Barcelona; Victoria Lorenzo, de Madrid; Sra. de López, de Madrid; Francisco Mena Muro, de Cartagena; Asunción Graña; Maribel González, de Bilbao; C. C., de Madrid; Miguel Santamarta, de Oviedo; Dolores Alvarez, de Salamanca; Fe González; D. B., de Barcelona; Blasina Santiago y Celia González, de Fontanales.

NOVENA

a María Santísima Auxiliadora recomendada por San Juan Bosco

1.º Rezar, durante nueve días seguidos, tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias con la siguiente jaculatoria: *Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento*, y luego tres Salves con la jaculatoria: *María Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

2.º Recibir los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión.

3.º Hacer o prometer una limosna proporcionada a los propios haberes en favor de las Obras Salesianas.

San Juan Bosco decía: Tened mucha fe en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora, y estad persuadidos de que la Virgen no dejará de cumplir plenamente vuestros deseos, si han de ser para gloria de Dios y bien de vuestras almas; de lo contrario os concederá otras gracias iguales o mayores.

Otras gracias y favores de nuestros santos y siervos de Dios

Sevilla.—Mi madre que cuenta con 78 años, se fracturó una pierna. En tan doloroso trance acudimos a SANTA MARIA MAZZARELLO, que atendió nuestros ruegos, aunque tuvo que sufrir nuestra madre una dolorosa operación, quedó no obstante completamente bien. Cumpló la promesa de publicar la gracia y doy una limosna para las obras salesianas. *Sor Teresa Rueda.*

Brescia.—Al leer en el Boletín las estrepitosas gracias obtenidas por la intercesión de SANTO DOMINGO SAVIO, me entraron ganas de pedir el escapulario para ponérselo a mi madre, atacada de arterioesclerosis y sometida a graves y molestos disturbios, que con cierta frecuencia la obligan a internarse en una clínica. Puesto el escapulario y comenzada la novena mi madre no ha vuelto a notar molestia alguna en estos últimos cuatro meses y goza de óptima salud. *Irene Peli.*

Tuvimos a nuestro pequeño de 19 meses que operar de una hernia, única solución que dieron los médicos que le reconocieron. Era una verdadera angustia para nosotros someter a un niño tan pequeño a una intervención quirúrgica. Enormemente afligidos y abatidos nos encomendamos a María Auxiliadora y a SANTO DOMINGO SAVIO, cuando llegó el momento de la operación, pidiéndoles el feliz éxito de la misma. Así ocurrió

porque la operación no pudo ser más felicísima hasta el punto que el niño fue dado de alta dos días antes de lo previsto. Hoy se halla perfectamente y agradecidos de todo corazón enviamos una limosna para su culto, divulgando esta intercesión del SANTO DE LOS NIÑOS. *Matrimonio Joaquín Caro y Enriqueta Lepe.*

Las Palmas de Gran Canaria.—Agradecida a favores recibidos por intercesión de DOÑA DOROTEA entrego una limosna. *Margarita Navarro.*

Cádiz.—Dan gracias a DOÑA DOROTEA y envían una limosna. *Familia Cervera Jiménez Alfaro.*

Barcelona.—Agradecido a los constantes favores de DON JOSE CALASANZ, mi antiguo superior y maestro en Mataró, envío un donativo para ayudar a su causa de beatificación. *J. M.^a V. C.*

San Remo.—Después de once meses de matrimonio habíamos perdido toda esperanza de que nuestra casa se viera alegrada con el nacimiento de un niño, pues por tres veces se había interrumpido la maternidad y parecía todo perdido. Una amiga nos habló del escapulario de SANTO DOMINGO SAVIO. En cuanto me hallé otra vez en esperanza me puse el escapulario y hoy ese escapulario pende de la cuna de mi primer hijo, al que espero guarde nuestro Santo. *Esposos Ana y Juan Cuttica.*

Roguemos por nuestros difuntos

Doña María Sala Juliá † en Barcelona, a los 73 años de edad, el 24 de mayo, día de María Auxiliadora, a la que había entregado dos de sus hijas. Era también madre de dos sacerdotes, uno de ellos salesiano, D. Isidro Fábregas.

A sus doce hijos dejó el gran ejemplo y lección del trabajo, de la alegría santificada de una humildad profunda y sobre todo una resignación cristiana aún en los días más aciagos. Se sirvió del santo Rosario, que siempre estaba dispuesta a rezar, para mantener unida a su familia.

Doña María Rafecas Sendra † a los 77 años, el 15 de mayo, en Lloréns del Panadés tras una larguísima enfermedad progresiva de más de 20 años de duración. Era madre de dos sacerdotes salesianos, D. Juan y D. Joaquín Rofols. Su vida fue una entrega total y sacrificada por sus numerosos hijos. Jamás salió de su hogar para un entretenimiento o diversión, tan sólo

la iglesia fue el lugar donde se la vio. Allí acudía para saturar su espíritu con la misa y comunión, de donde sacaba las fuerzas para soportar la ingente labor que suponía la atención a la familia.

María Auxiliadora era para esta madre el faro de su existencia y cuando, en los terribles espasmos de su larga y dolorosa enfermedad, se la nombraban, sus ojos se iluminaban con la dulce esperanza de hacerle un día compañía en el cielo junto con sus hijos: Ramón, asesinado en su juventud por la fe, que ella supo inculcarle, y María que ofreció a Dios su virginidad en plena y lozana juventud.



Por estos y por todos los cooperadores y salesianos difuntos elevemos al Señor nuestras peticiones y seamos generosos en sufragios.

EL MENSAJE DE FRANCISCO DE SALES

El presente mes de agosto, clausura del cuarto centenario de San Francisco de Sales, el rector mayor de la Congregación Salesiana con todo su Consejo peregrinará a Annecy, patria del Santo para rendir el homenaje de la Congregación al Santo, que le da nombre, por voluntad de su Fundador, San Juan Bosco, quien hizo suyo y transmitió el mensaje del santo saboyano: trabajo santificado, alegría, dulzura...

El castillo de Sales, donde nació San Francisco de Sales, era un gran edificio de grandes proporciones y amplios vanos junto a la ciudad de Annecy. Corría la voz que tanto la antigüedad del castillo como la de la nobleza de sus dueños databa de tiempo inmemorial. Hacia occidente se divisaba desde el mismo una llanura abierta, hacia oriente se resistía a habitar la señora del castillo, la joven esposa Francisca de Sionnaz. La madre de San Francisco.

Era, según la describen sus biógrafos, «respetuosa para con su marido, dulce con el servicio, generosa con los pobres y querida por todos». La religión dominaba su vida: todos los días después de comer reunía a sus servidores y les leía en voz alta páginas de un buen libro, por

la tarde dirigía la oración en común con la que concluía la jornada.

Cuando el duque, Jaime de Saboya, se casó en París con Ana de Este quiso enseñar a su esposa su ciudad de Annecy. En aquella ocasión se expuso a la veneración del pueblo la santa Sábana, que se custodia en la catedral de Turín.

La futura madre de San Francisco rezó largamente ante la reliquia adorable, conmoviéndose con el pensamiento de los padecimientos del Salvador. Y en un arrebatado de fervor prometió al Señor que si le concedía un hijo lo cuidaría solo para Él. Al año siguiente le nació el hijo suspirado: se llamó Francisco de Sales.

La joven madre vio en un

sueño a su niño, hecho adulto, asemejarse a un pastor, recogía ovejas desbandadas en una inmensa llanura, con ellas formaba un gran rebaño que él mismo conducía a pastorear. El niño nació en una habitación que llamaban «la de San Francisco», porque un gran lienzo representando a ese santo cubría una pared. Tres ventanas dejaban al sol filtrarse, no sin antes iluminar los escudos de los señores de Sales y Sionnaz, grabados en las vidrieras, bajo las ventanas, en el patio del castillo, florecían las rosas.

El niño fue bautizado con el nombre de Francisco. Creció delicadísimo, muchas veces temieron perderlo. Con los años se robusteció normalmente. Cuando comenzó a frecuentar la escuela

demostró tener aptitudes para la cultura: recogía las frases más bellas y las sentencias más ingeniosas.

Fue admitido a la primera comunión a los diez años y ese mismo día recibió la confirmación. Desde entonces decidió visitar diariamente a Jesús sacramentado. Llevaba sus cabellos largos a la nazarena, eran rubios y brillantes como el trigo, sus ojos gris azulados eran de una expresión atrayente. Como era costumbre de la época, el pequeño gentilhomme llevaba una espada al cinto.

CRISIS DE LA JUVENTUD

Francisco de Sales pasó una juventud feliz suave, en un ambiente bueno y afectuoso. Desde su infancia lo educó su madre acostumbándolo a una piedad confiada y a un amor tiernísimo hacia la Virgen. La primera frase que recuerdan de él sus biógrafos es esta: «Dios y mi madre me quieren mucho».

Su juventud fue una serie de éxitos en el campo de los estudios. Supo utilizar sus dotes brillantes de naturaleza e ingenio. Sin duda la belleza del paisaje alpino, que sus ojos contemplaban a diario, habrá influido sobre su formación.

San Francisco mostró toda su vida un gran optimismo, porque la educación que recibió estuvo impregnada de él. Fue alumno de los jesuitas en París siete años, del 1581 al 1588. El mismo escogió el Colegio de Clermont, en tanto que su padre hubiera deseado el de Navarra, regido por seglares. Asistió al mismo como alumno externo, allí hizo el bachillerato y por elección personal estudió el hebreo, el griego y la teología.

En 1586 tuvo, estando en París, una angustiada crisis respecto a su predestinación, durante seis semanas fue presa de una angustiada duda sobre si estaría en la lista de los condenados al infierno o en la de los predestinados al cielo. Personalmen-

te se creía digno del infierno. Este pensamiento martilleaba de tal manera todo su ser que quedó reducido a punto de muerte. Era entonces Francisco de Sales un joven elegantísimo. Se libró de su tortura obsesionante con un acto heroico de abandono en manos de la Virgen. Su primera crisis fue de purificación.

Cinco años después, en Padua, mientras estudiaba leyes en la Universidad, volvió a padecer otra crisis por el mismo motivo: la predestinación. Efecto de esta segunda crisis fue el descubrimiento de que Dios es **Dios de amor**, hacia el cual se sintió empujado con toda su alma. Durante sus años de universidad en Padua tuvo como director al famoso jesuita Padre Posevino. Esta segunda crisis, al ser superada, lo libró de las escorias del amor propio. En esos mismos años Francisco de Sales se entusiasmó con otro jesuita, el Padre Richeome, que era como el ídolo de la juventud estudiantil. Escribió de él que «era amabilísimo lo mismo en su persona que en sus escritos».

El Padre Richeome era optimista, entusiasmaba a la juventud empujándola hacia el heroísmo. He aquí una de sus expresiones que más gustaban a Francisco de Sales «El Creador ha unido un alma divinamente hermosa a un cuerpo divinamente estupendo».

UN MARAVILLOSO PSICOLOGO

En su formación Francisco de Sales acusa mucho la influencia de San Felipe Neri y de San Francisco de Asís. Lo cual explica su resuelto optimismo. Una de las ideas subrayadas fue: «El estado del hombre después de la redención vale cien veces más que el estado del hombre antes del pecado original». En Padua leyó un libro del que una vez leído no pudo prescindir jamás, «El combate espiritual» de Scúpoli. Lo llevaba siempre consigo y lo leía con frecuencia. Años

después declaró: Desde mi juventud ese libro fue mi maestro en las cosas del espíritu y de la vida interior». Luego descubrió el Evangelio y quedó fascinado por San Juan.

Parecerá extraño: San Francisco de Sales aprendió instintivamente la psicología leyendo y estudiando a San Agustín. Llegó a ser, sin saberlo, uno de los psicólogos más maravillosos que el mundo ha tenido. Estaríamos tentados de escribir «el más espléndido». Se lo debe a San Agustín que desplegó en el análisis del alma y en el estudio de los problemas psicológicos «una sutileza prodigiosa y una fineza sin parangón».

TODO POR AMOR

El amor es el fundamento y principio de toda la espiritualidad salesiana. He aquí un medio, condensado de sugerencias prácticas, que Francisco de Sales dictó para guía de las almas, en especial de las juveniles, y que influyeron decisivamente en Don Bosco: «**La perfección de la vida es el amor. «Todo grita a los oídos de nuestro corazón: Amad, amad. «No hagas nada sin amor», aconseja a un alma juvenil. «Todo lo que se hace por amor es amor; el trabajo e incluso la muerte se transforman en amor cuando las aceptamos por amor».** Este amor da la paz pero a precio de una larga renuncia. Ninguno como San Francisco de Sales y luego como Don Bosco fue más dulce y más exigente en la dirección de las almas juveniles.

Podemos y debemos santificarnos en el mundo, decía San Francisco. Muchos en su época estaban convencidos, y lo escribían, que no se puede uno hacer santo en el mundo. En la introducción a su libro, *La vida devota*, escribió: «**Es mi intención hacer saber a los que viven en las ciudades, en su familia, en la corte de los príncipes, que un alma robusta puede encontrar fuentes de dulce piedad incluso en medio de las amargas**

aguas del mundo». Conviene tener un gran ideal decía porque «los grandes fuegos se alimentan con el viento, en tanto los pequeños con el mismo viento se apagan».

La espiritualidad de San Francisco de Sales fue, por lo tanto, una espiritualidad seglar y para seglares. Inculcó la idea de que la santidad depende de la humilde y cotidiana práctica del propio deber. «**Todos los caminos son buenos para quienes Dios tiene de la mano.**»

LA HORA DEL ÉXITO ES COSA DE DIOS

He aquí otras ideas que inculcaba en las almas juveniles:

«Conviene preguntarse siempre cuál es el deber del momento presente y hacerlo con amor. No hay que dejarse paralizar por el pasado, sino abandonarlo a la misericordia del Señor, y tampoco hay que inquietarse por el mañana. El momento presente es el momento del encuentro con Dios; por consiguiente se ha de aprovechar la plenitud del momento presente.»

En todo cuanto nos acontece, en la enfermedad, en la muerte, en el dolor, en los consuelos, en las adversidades y en la prosperidad hemos de conformarnos con la voluntad de Dios. A la Virgen, cuando vuelve de Egipto, le hace decir: **No tengo más patria que cumplir la voluntad de Dios.**

Dios nos ama con la fuerza de un padre y con la delicadeza de una madre. Confiemos en la Providencia porque «no podemos ponernos en mejores manos. Dios acomoda sus pasos a los nuestros, cual un padre hace con sus hijos».

Hay que comprender que en esta tierra no se pueden evitar todas las tentaciones, mientras estemos aquí abajo tendremos tentaciones y el amor propio no morirá nunca. Más aún, dice: «el

amor propio muere cinco minutos después de nuestra muerte». Hay que amar a Dios en el combate: «**Dios quiere combatientes y no soldados de guarnición.**» A un alma juvenil le escribía: «**Tus males provienen de que tienes más miedo a los vicios que amor a las virtudes.**» «**Nuestros malos instintos no son nuestra verdadera personalidad. Son como el musgo en el árbol.**»

Hay que tener paciencia con todos, pero de modo especial consigo mismo». «**Por desgracia soñamos, a veces, que somos ángeles esplendorosos y nos cansamos de ser hombres buenos o mujeres buenas.**» «**La humildad cambia en oro purísimo el plomo de nuestras caídas.**» «**Dios siempre puede hacer una gran virgen de una Magdalena.**» «**La hora del éxito es cosa de Dios; los progresos en la virtud son insensibles como los de la luz por la mañana.**»

San Francisco de Sales es profundamente humano, admite que podemos quejarnos filialmente con el Señor frente a sus exigencias crucificantes. Decía y repetía: «**Yo soy hombre y nada más.**» ¿No tenemos acaso un corazón humano y un temperamento sensibilísimo?

Defendía la infancia espiritual: esto es, un amor grande y filial hacia Dios y una humildad que reconozca la propia insuficiencia y nulidad. Santa Juana de Chantal decía de San Francisco de Sales: «Su método consistía en considerarse humildísimo y mínimo en la presencia de Dios, con una reverencia y confianza maravillosas, como de niño que ama». San Francisco insistía mucho sobre lo que ahora llaman espíritu del Bautismo, esto es, sobre el espíritu de hijos adoptivos de Dios. «Una humildad total produce una confianza total en Dios». «La Virgen es la mejor de las madres: es una educadora maravillosa, ayuda a transferir a Dios, que es Padre, el abandono en su amor maternal».

El fruto principal del abandono en Dios es la paz del alma, la alegría. Con frecuencia sus car-

tas terminaba invitando a la alegría: «**Vivid alegres en el Señor.**» «**Sé alegremente devoto.**» «**Vive santamente alegre.**» El mensaje de San Francisco, como luego el de Don Bosco, fue un mensaje de confianza filial en Dios y de alegría: «**Hemos de exultar de alegría todas las mañanas, pensando que tenemos un día más para amar a Dios.**» «**La vida se nos concede para aprender, cada día más, a decir sí al Padre Celeste.**»

MENSAJE A LOS JOVENES

El mensaje de San Francisco de Sales a los jóvenes es todavía actual: es un dulce reflejo del evangelio y revela sus secretos: la encarnación de lo divino en la naturaleza, el amor filial, abandono en Dios, la infancia espiritual.

Francisco de Sales amó la naturaleza: tuvo debilidad por las abejas, por las palomas y por el ruiseñor. Describía con toques de artista el lago tranquilo, el huracán en el jardín, la tristeza del invierno. Pero prefería las escenas alegres: el canto de los pájaros, el cielo estrellado, el jardín florido. Prefería entre las rosas, las azucenas, la violeta. Las aspiraciones más profundas de su alma se volvían hacia la caridad, a la pureza, a la humildad.

Don Bosco asimiló plenamente su espíritu de alegría y optimismo y supo comunicárselo a los jóvenes. La invitación a entrar en la escuela del Santo del amor manso y humilde le llegó a los nueve años: «No con los golpes —le advirtió el misterioso personaje de su primer «sueño»— sino con la mansedumbre y la caridad te ganarás estos amigos».

El mensaje de San Francisco de Sales tan humano y amable tiene sobre los jóvenes la misma fascinación que el mensaje educativo de Don Bosco: tienen en común el Evangelio y el Corazón de Cristo.



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote.» (Don Bosco.)

INSPECTORIA DE BARCELONA

P. Provincia: P.^o San Juan Bosco, 74 - Barcelona-17

BECAS COMPLETAS

Beca «Don Digno Outeiriño». Total: 100.000 pesetas.

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Juan Antal». N. e.: 1.000 pts. Total: 94.000 pts.
 Beca «Florencio Sánchez». Total: 20.000 pts.
 Beca «Santos Antonio y Sebastián». Total: 10.000 pts.
 Beca «José María Valles Plá». Total: 6.000 pts.
 Beca «Claudio García». 1.^o e.: 25.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». R. Vergés Llardent. T.: 30.000.
 Beca «Ntra. Sra. de Monserrat». Total: 50.000 pts.
 Beca «Doña Bibiana Socías». Total: 17.000 pesetas.
 Beca «Don Felipe Alcántara». Sarriá. Total: 3.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Tarrasa. Total: 15.000 pts.
 Beca perpetua «D.^o Clementina Vallmitjana Cros de Baró». Total: 20.000 pts.
 Beca «Sr. V.» Total: 8.000 pts.
 Beca perpetua «María Casacuberta de Masó». Total: 5.000.
 Beca «Santo Domingo Savio». Total: 16.000 pts.
 Beca «Estanislao Muzás». Total: 15.000 pts.
 Beca «San José». Total: 5.000 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Rocafort. Total: 27.000 pts
 Beca «Santa Emilia». Total: 25.000 pts
 Beca «María Auxiliadora». Sarriá. Total: 5.000 pts.
 Beca «Don José Recasens». Total: 4.199,60 pts.
 Beca «Dolores Casacuberta». Total: 10.000 pesetas
 Beca «María A. Porta de Durán». Total: 8.000 pts.
 Beca «Sr. Martín Golcochea». Colegio Sarriá. Total: 25.000
 Beca «P. Viñas». Archicofradía de Sarriá. Total: 5.000 ptas.
 Beca perpetua «J. M.». 1.^o e.: 5.000 ptas.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas - Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

Beca «M.^o de los Angeles Postigo Labrador». 1.^o e.: 15.000.
 Beca «Conchita Díez Noza». 1.^o entrega: 15.000 pts.
 Beca «Srtas. Ramona y Josefina de Felipe». 2.^o entrega: 25.000 pts. Total: 50.000 pts.
 Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250 pesetas. Total: 16.750 pts.
 Beca «D. Pedro Olivazcos». Total: 30.000 pesetas.
 Beca «D. Cirilo Sagastogotia». promovida por los AA. AA. de Baracaldo. Total: 15.000 pesetas.
 Beca «D. José Díaz de Cerio Valle y Petra Gastón Ventosa». Total: 4.000 ptas.
 Beca «Santísima Trinidad». Total: 27.000 ptas.
 Beca «Carmina Gutiérrez». Total: 29.000 pts.
 Beca «Agustina Alonso». Total: 28.000 pts.
 Beca «Piedad Ramos». Total: 28.000 pts.
 Beca «Natividad Postigo». Total: 29.000 pts.
 Beca «Paquito Gutiérrez». Total: 28.000 pts.
 Beca «Rosario Gutiérrez». Total: 29.000 pts.
 Beca «Fernando y Rufina». Total: 28.000 pts.
 Beca perpetua «San Cosme y Sta Magdalena». T.: 75.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». 2.^o Arch. Baracaldo. T.: 13.000
 Beca «F. Canales». Total: 14.000 pts.
 Beca «Matilde Pelayos». Pamplona. Total: 5.000 pts.
 Beca «D. Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández. Total: 25.000 pts.
 Beca «Sr. Justis». Deusto (Colegio). Total: 19.500 pts.
 Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 9.300 pts.
 Beca «I. Concepción». J. L. M. Total: 5.500 pts.
 Beca perpetua «San Martín». Total: 31.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
 Beca «D. Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720
 Beca «Francisco Tierras». Burceña. Total: 8.500 pts.
 Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Santander. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.

Beca «José Puertas». Deusto. Total: 10.000 pts.
 Beca «Sres. de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 20.000 pts.
 Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
 Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
 Beca «María Auxiliadora». II. Total: 20.000 pts.
 Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts
 Beca «S. José Obrero». (Industriales-Santander). T.: 10.000.
 Beca «María Auxiliadora». (Arch. Santander). T.: 6.000 pts.
 Beca «S. Paulino». Baracaldo. Total: 23.000 pts.
 Beca «E. D. Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
 Beca «D. J. Santos». Deusto. Total: 17.000 pts.
 Beca «Jesús Aznar». Promovida por Doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 - Córdoba

BECAS EN FORMACION

Beca «María Auxiliadora». Málaga. N. e.: 3.000. T.: 15.300.
 Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. N. e.: 20.000 pesetas. Total: 40.000 pts.
 Beca «Escuelas Externas». Montilla. N. e.: 3.000. T.: 6.000.
 Beca «Don Antonio Espinosa». Tenerife. N. e.: 10.000 pesetas. 42.800 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». Tenerife. N. e.: 2.000 pesetas. Total: 32.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cías. Tenerife. N. e.: 2.000 pesetas. 21.000 pts.
 Beca «Virgen del Pino». Teror. N. e.: 22.000 pts. T.: 47.000.
 Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. N. e.: 500. T.: 1.500.
 B. «Familia Naranjo». Las Palmas. N. e.: 500 pts. T.: 2.900.
 Beca «Familia Lago». Las Palmas. N. e.: 700 pts. T.: 4.800.
 Beca «Familia E. de Chacón Hdez». Las Palmas. N. e.: 1.200 pts. Total: 5.100 pts.
 Beca «Familia Torre». Las Palmas. N. e.: 1.400. T.: 3.800.
 Beca «Familia Fco. León Navarro». Las Palmas. N. e.: 600 pts. Total: 2.900 pts.
 Beca «Familia Lara Padín». Las Palmas. 800 pts. T.: 5.100.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cías. Las Palmas. N. e.: 15.300 pesetas. Total: 30.800 pts.
 Beca «Juan XXIII». Montilla. N. e.: 1.000 pts. Total: 14.350.
 Beca «María Auxiliadora». Cooperadores. Antequera. N. e.: 1.000 pts. Total: 6.500 pts.
 Beca «S. Juan Bosco». Lopera (Jaén). N. e.: 5.000. T.: 20.000
 Beca «Familia Ansorena». Total: 17.000 pts.
 Beca «Familia Hoyos González». Total: 71.833 pts.
 Beca «Familia Espejo Gómez». Montilla. Total: 12.000 pts.
 Beca «Domingo Savio». Cías. Religiosas del Colegio Santa Teresa. Total: 4.700 pts.
 Beca «D. Salvador Rosés». Ronda. Total: 99.000 pts.
 Beca «Familia Muñoz». Total: 18.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Antonio Royán. Total: 25.200 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Familia Gómez Briasco. T.: 34.000
 Beca perpetua «Troya Gozávez». Ubeda. Total: 24.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. T.: 20.000
 Beca «Familia Franchis». Las Palmas 1.^o e.: 600 pts.
 Beca «Virgen del Pino». Las Palmas 1.^o e.: 1.000 pts.
 Beca «D. Bernardo López Baena». Córdoba. T.: 12.000 pts.
 Beca «Baldomero Pagán». Total: 16.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. Total: 26.000 pts.
 Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 26.000 pts.
 Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 34.000 pts.
 Beca «Sto. Dgo. Savio». Cías. Religiosas. Ronda. T.: 13.000.
 Beca «S. José y Ntra. Sra. Monserrat». Granada. T.: 18.200.
 Beca «Ultrera Dehervés». Córdoba. Total: 10.000 pts.
 Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
 Beca «San José». Pozoblanco. Total: 4.000 pts.
 Beca «Santa Teresa». Granada. Total: 16.150 pts.
 Beca «Moisés Redondo Tirado». Pozoblanco. Promovida por D. José Fernández. Total: 40.000 pts.
 Beca «San Rafael». Córdoba. Total: 17.737 pts.
 Beca «San Miguel». Montilla. Total: 21.300 pts.
 Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. Total: 6.000 pts.

Beca «J. M. Manfredini». Granada. Total: 67.000 pts.
 Beca «P. Santa Catalina». 2.ª Las Palmas. Total: 1.000 pts.
 Beca «S. Juan Bautista». Córdoba. Total: 13.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. Total: 50.000 pts.
 Beca «D. Sebastián María Pastor». Total: 4.015 pts.
 Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. Total: 8.750 pts.
 Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. Total: 2.200 pts.
 Beca «N. Rodríguez». Las Palmas. Total: 2.100 pts.
 Beca «Sra. F. Peña». Málaga. Total: 12.000 pts.
 Beca «Montilla». Montilla. Total: 25.000 pts.
 Beca «Familia Vargas». Ronda. Total: 10.000 pts.
 Beca «Doña María». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 13.000 pts.
 Beca «Manuel Moreno». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
 Beca «Mártires de Pozoblanco». Total: 8.725 pts.
 Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga. Total: 46.060 pts.

INSPECTORIA DE MADRID - «BESAMA»

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 25
 Madrid (5) - Teléf. 227 56 91

Recordamos a todos los participantes en BESAMA las tres categorías de Becas Completas:

—Beca ORDINARIA: 50.000 pesetas.
 —Beca MAYOR: 100.000 pesetas.
 —Beca PERPETUA: 250.000 pesetas.
 Siempre pueden enviar donativos para ir completando las becas «BESAMA».

BECAS EN FORMACION

Beca «Besama» II. Donativos: Familia Díaz-Sánchez, 20.950; E. Jiménez Arnau, 1.500. Total: 37.365 pts.
 Beca «Casimiro Ramiro». A. A. Atocha. N. e.: 2.000 pts. Total: 30.000 pts.
 Beca «M. A. L.». N. e.: 1.000 pts. Total: 16.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 16.300 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Externos-Atocha. Total: 6.000.
 Beca «Don Juan». II. Total: 10.000 pts.
 Beca «S. Estanislao». Familia López Alvarez. Salamanca. Total: 30.000 pts.
 Beca «El Coadjutor Salesiano». Cias. Paloma. T.: 40.000 pts.
 Beca Mayor «V. S.». I.ª Entrega: 25.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». II. Atocha. Total: 28.975 pts.
 Beca Mayor «Nuestros Mártires». General López de Letona. Total: 60.000 pts.
 Beca «D. Higinio Arce», para Coadjutor Salesiano. T.: 25.000
 Beca «Arch. M.ª Auxiliadora». P.9 Extremadura. T.: 6.000
 Beca «S. Francisco de Sales». Estrecho. Total: 9.645 pts.
 Beca «Padre Esteban». AA. AA. Paloma. Total: 9.800 pts.
 Beca «Vda. Casanovas». Total: 5.000 pts.
 Beca «Sánchez Blanco». II. Total: 6.000 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 8.000 pts.
 Beca «D. Félix González». D.ª Isabel L. de Pardo. T.: 17.000.
 Beca «Doña Mercedes Cruzado». Total: 9.000 pts.
 Beca «F. de B.». Béjar. Total: 25.000 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Madrid-Don Bosco. Total: 20.000 pts.
 Beca «Josefa A. Roldán y Familia». Total: 30.000 pts.
 Beca «Vda. de Pujadas». Total: 12.000 pts.
 Beca «Centro Juvenil». P.9 Extremadura. Total: 13.600 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de las Angustias». Arévalo. T.: 26.500 pts.
 Beca Mayor «Sta. Teresa y S. Vicente». Total: 98.000 pts.
 Beca «Virgen del Carmen y Animas purgatorias». T. 40.000.
 Beca «Ntra Sra. del Carmen y S. Lucas». Total: 24.000 pts.
 Beca «Familia de D. Antonio Miranda. Salesiano». T.: 10.000.
 Beca «Doña Carmen Olalla». Total: 35.000 pts.
 Beca «Manuel Nicolás». Total: 10.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA - «BESASE»

P. Provincial: Calle María Auxiliadora 18 - Sevilla
 Teléf. 35 04 86 - 35 01 00

BECAS EN FORMACION

Beca «M.ª Auxiliadora». Sevilla. N. e.: 500 pts. T.: 2.500.
 Beca «Stella Maris». Huelva. N. e.: 4.100 pts. T.: 28.100 pts.
 Beca «M.ª Auxil.» Alcalá Guadaira. N. e.: 8.000. T.: 22.850.
 Beca «Colegio Salesiano». Ecija. Total: 26.500 pts.
 Beca «Virgen Victoria». Mérida. Total: 55.500 pts.
 Beca «Clemente Guedes». Cádiz. Total: 6.775 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Ecija. Total: 23.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Sevilla. Por A. R. 1.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Rota. Total: 14.000 pts.
 Beca «D. F. Javier Montero». Total: 7.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón. T.: 16.000.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz. Total: 60.000 pts.
 Beca «Corpus Christi». Quintana. Sevilla. Total: 8.230 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Puerto Real. Total: 14.000 pts.
 Beca «Don Florencio Sánchez». Sev.-Trin. Total: 10.000 pts.
 Beca «D. Luis Hernández». Sevilla-Trinidad. Total: 10.000.
 Beca «Rvdo. Tomás González». Sevilla. Triana. T.: 25.000.
 Beca «Bodas de Oro». Al. Guadaira. Total: 60.000 pts.
 Beca «Cor. de Jesús». H. Dña. Salvadora García. T.: 10.000.

Beca «V. Esperanza». Sevilla. Total: 1.750 pts.
 Beca «D. Juan Torres». Jerez. Total: 20.000 pts.
 Beca «Sgdo Corazón». Coop. Utrera. Total: 63.000 pts.
 Beca «R. Romero». S. J. del Valle. Total: 5.193 pts.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras. Total: 5.000 pts.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona. Total: 13.100 pts.
 Beca «C. I. Cooperadores». Total: 15.000 pts.
 Beca «C. S. San Pedro». Sevilla Total: 1.000 pts.
 Beca «Doña. Josefa Rodríguez». Total: 2.000 pts.
 Beca «I. Concepción». La Línea. Total: 500 pts.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz. Total: 13.295 pts.
 Beca «San Juan Bosco». (3.ª). R. U. S. Total: 5.000 pts.
 Beca «F. Alcalá Viva». Morón. Total: 10.000 pts.
 Beca «San Andrés». P. del Condado. Total: 5.000 pts.
 Beca «P. Agustín Nofrés». Utrera. Total: 26.810 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. Total: 16.750 pts.
 Beca «D. José Canal». Sevilla. Total: 31.500 pts.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212 - Valencia

BECAS COMPLETAS

Beca perpetua «Dña. Trinidad Nos Nebot». en sufragio de su alma. 100.000 pts.
 Beca «Colegio Domingo Savio». Valencia. 30.000 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». 30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

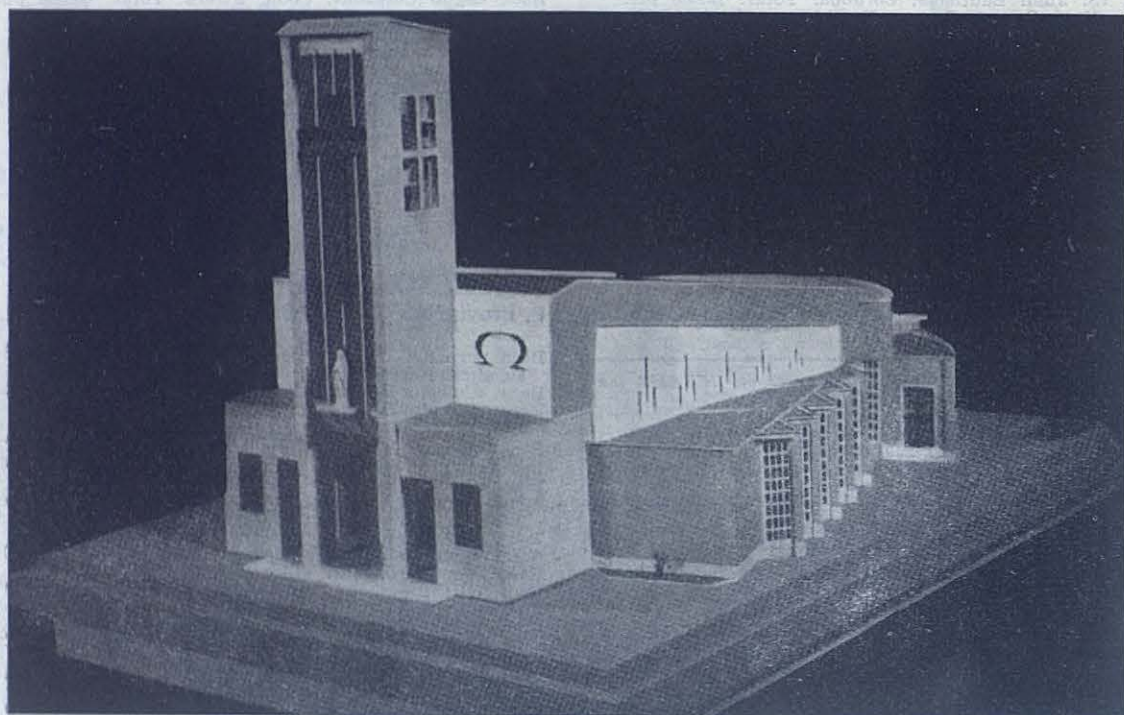
Beca «Cooperadores de Valencia». N. e.: 1.000 pts. T.: 8.500.
 Beca «Azul y Rosa». Valencia. N. e.: 7.500 pts. T.: 27.500.
 Beca «Círculo Domingo Savio». 1.ª e.: 1.500 pts.
 Beca perpetua «Juan Manuel». por D.ª Carmen Gómez de Tortosa. Alcoy. 1.ª e.: 50.000 pts.
 Beca «Niño Jesús del Milagro». Total: 30.000 pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 17.500 pts.
 Beca «San Bernardo». Villena. Total: 22.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra del Pilar». Zaragoza. Total: 33.000 pts.
 Beca «Antonia Cabots». Albacete. Total: 25.000 pts.
 Beca «Jesús Mendivil». Valencia Total: 25.000 pts.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 20.000 pts.
 Beca «P. Tarín». Godella. Total: 3.000 pts.
 Beca «Trabajo y Honradez». Valencia. Total: 24.000 pts.
 Beca «San Vicente». Valencia Total: 54.000 pts.
 Beca «Archicofradía de M. A. 2.ª». Primera e.: 4.000 pts.
 Beca «Francisco Serrats». Valencia Total: 8.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 12.550 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 15.000 pts.
 Beca «Virgen de Luz». Cuenca. Total: 13.725 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Valencia. Total: 83.500 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Total: 6.000 pts.
 Beca «San José». Alicante. Total: 10.000 pts.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Total: 5.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano Burriana». Total: 11.000 pts.
 Beca «D. José Calasanz». Total: 14.025 pts.
 Beca «Antiguos Alumnos». Valencia. Total: 2.050 pts.
 Beca «Colegio San Juan Bosco». Valencia. Total: 6.000 pts.

INSPECTORIA DE ZAMORA

P. Provincial: Universidad Laboral - Zamora

BECAS EN FORMACION

Beca «María Auxiliadora». Allariz. 1.ª e.: 25.000 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Allariz. N. e.: 5.450 pts.
 Total: 11.925 pts.
 Beca «San Benito». Allariz. Total: 28.000 pts.
 Beca «José Sabatés». Vigo. Total: 31.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Naranco-Oviedo. 1.ª e.: 4.934 pts.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense. Total: 18.500 pts.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 22.000 pts.
 Beca «D. Pedro Olivazzo». Astudillo. Total: 11.676 pts.
 Beca «D. Ernesto Armelles». Coruña. (Colegio). T.: 33.750 pesetas.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. Total: 47.850 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 12.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Arc. Zamora. Total: 19.500 pts.
 Beca «P. Cirilo Sagastagoitia». León. Total: 36.100 pts.
 Beca «D. Tomás Bussons». Vigo. S. Matías. Total: 20.000 p.
 Beca «M.ª Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total: 32.000 pts.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. S. Matías. Total: 8.000 ptas.
 Beca «Doña Lucía Bechades». Cambados. Total: 14.250 pts.
 Beca «San José». Vigo. S. Matías. Total: 58.000 ptas.
 Beca «P. Fila Arce». (Bodas de Plata). Masaveu. T.: 32.000.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías. Total: 10.500.
 Beca «Cooperadores Canido». Vigo. S. Matías. T.: 9.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar. Total: 7.000 ptas.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar. Total: 5.000 ptas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 ptas.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Fudela Veguín. T.: 13.246.
 Beca «San José». Compañías. Zamora. Total: 11.000 ptas.
 Beca «José Irisarri». Estudiantes. Zamora. T.: 7.250 pts.
 Beca «Círculo Sto. Domingo Savio». Zamora. T.: 14.000 pts.
 Beca «S. León Magno». Zamora. Total: 26.000 ptas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. Total: 4.600 pesetas.
 Beca «Domingo Savio». León. Total: 13.355 pesetas.



IGLESIA-SANTUARIO DE MARIA AUXILIADORA-UBEDA

Salesianos, cooperadores, antiguos alumnos, archicofrades de María Auxiliadora de Ubeda (Jaén) se han propuesto levantar en honor de la Virgen de Don Bosco este hermoso santuario, que se erige para que se convierta en **META DE PEREGRINACIONES** y foco de devoción a María, en las provincias de Jaén y limítrofes.

TODOS LOS DEVOTOS DE MARIA AUXILIADORA, especialmente los de Andalucía, pueden contribuir a su erección con sus limosnas.

MANDAD VUESTRO DONATIVO a: Padre Director - Salesianos - Ubeda (Jaén)

Sr. D.

.....

..... (.....)

E. G. Salesiana: Madrid-Atocha